

Plieg. 4. y medio.

Num. 25.

LA VIOLENCIA POR CASTIGO,
Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

COMEDIA NUEVA,

DEL SARGENTO MAJOR
DON RODRIGO PEDRO DE VERRUTIA.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Alexandro.**Ricarte, gracioso.**Luisa, criada.**Enrique.**Margarita.**Isabel, criada.**Dionysio, viejo.**Angela.**Jacinta, criada.**Fernando.**Micaela.**Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Alex. Si mi padre me buscasse,
niegame, que ya no puedo,
ni sufrir sus opresiones,
ni tolerar sus consejos.

Ric. Bendita sea tu alma,
que yo soy vn echa Cuervos,
y de verle à todas horas
desabrido, y circunspecto,
me matara de vna vez,
para no vivir muriendo.
De que sirves en el mundo,
noble, galan, y discreto,
si has de renunciar las dichas,
y has de huir de los contentos,
que esta hermosa pompa ofrece
en su apacible recreo?
Goza aora, como mozo,
del gusto, del passatiempo,

de las delicias de amor,
que con semblante halagueño
te brindan hermosas Ninfas
en los perfiles de Venus,
que despues, muy facilmente,
te buscarà el proprio tiempo,
y acabando de ser mozo,
empezaràs à ser viejo.

Alex. Y si acaso en la carrera
de la mozedad, tenemos
vn encuentro con la muerte?

Ric. Me matas, señor, con esso.

Alex. Ricarte, yo bien pretumo,
que es mas conforme à mi genio
vivir entre las delicias,
que no en los recogimientos;
pero como en esta vida
no se dà gusto completo,
por esta deca siempre

la azivar en los recreos,
miro el gusto, y me complaces;
pero justamente temo.

Ric. Señor, nada hazes peor,
que caminar con rezelos,
porque es facil encontrarte
con el arrepentimiento.
Dexa correr à la Nave,
conformate con los vientos,
que si alguno rigoroso
te causare desconuelo,
assi celebraràs mas
el dia, quando es sereno;
porque el que entiende de males,
y sabe vivir con ellos,
qualquiera dia fatal
le casa con otro bueno,
y assi todos los del año
les disfruta en vn buen medio.

Alex. En fin, Ricarte, ya he dado
principio à mis devaneos.
Fortuna, no me despeñes,
favorece mis intentos.

Mirando Ricarte à la cortina.

Ric. Señor, si no me he engañado,
passos de tu padre sientos.

Alex. No le digas, que me has visto,
que està con ciertos rezelos,
de que por darme tu gusto,
me has de buscar mi despeño.

Sale Dion. Por aqui dizen que entrò
Alexandrio pensativo:
què arriesgada ha sido siempre
la mozedad en los hijos,
pues aunque los padres velen
sus descompuestos designios,
no haze impresion el consejo,
quando es su contrario el vicio.

Mira à Ricarte.

Pero si yo no me engaño,
Ricarte es aquel que miro,
y de estar cerca su amo
este criado dà indicio.

Quiero preguntar por él:
A Ricarte? A ti te digo.

Ric. Frio de Cesion me ha dado *à p.*
de no mas de averle visto.

Señor, à tus pies estoy!

Dion. Què humilde es el corderito!
Tiempo ha de aver para todo.
Dime, à donde està mi hijo?

Ric. Assi como amaneciò,
dixo, que iba à San Francisco

que seria à oír Missa,

o à confellar, imagino.

Dion. Algun tiempo assi lo hazias;
pero (ay de mi!) que el retiro
con que estos dias le veo,
me haze creer, que es indicio
de hallarse aora muy mal
ocupado, y divertido.
Desgracia es mia, que al passo
que le quiero, su desvio
aumenta mi voluntad,
quando temo su peligro!

Ric. Señor, aunque tan humilde
por mi desgracia he nacido,
tal vez, quando le merezco
vn breve instante el oído,
procuro hazerle memoria
del fuerte dia del juizio,
de las penas horrorosas,
con que se castiga el vicio,
del bien que le sigue à el hombre,
venciendo sus apetitos;
y en fin, todo es detenerle,
y huirle de los peligros.

Dion. Ya te conozco, Ricarte,
y muy bien sè, que à mi hijo
le hiziera muy buena quenta
el no averte conocido.
En viniendo, le diràs
como à buscarle he venido;
que tema à Dios, y que tema
del mundo sus precipicios. *Meneádole.*
Y tu, quenta con la quenta,
porque lo has de aver conmigo. *Vas.*

Ric. Y tu, quenta con la quenta,
porque lo has de aver conmigo?
Què quiera Dios, que yo viva
triste, pobre, y afligido,
cerca de este crudo anciano,
hijo de algun basilisco!

Sale Alex. Ricarte, se fue mi padre?

Ric. Mas que no huviesse venido.

Alex. Pues dime, què te ha passado?

Ric. Me dixo muy desabrido,
meneandome el Peral:
muy bien sè yo, que à mi hijo
le hiziera muy buena quenta
el no averte conocido.
En què te he ofendido yo?
Què pecados son los mios?
Y no sentì las palabras,
fino el sonsonetillo,
que à lo focarron, tu padre,
suele tener por estillo.

que seria à oír Missa, Ayuntamiento de Madrido es mas tu pesadumbre?

Ric.

Ric. Pues es poco, vive Chritto,
estarme yo media hora,
mi corazon compungido,
poniendoseme el cabello
como las puas de erizo?

Alex. Poco importa, que mi padre
quiera sujetar mi brio,
valiendose del imperio
que tiene vn padre en vn hijo;
pues ni faltare à el respeto,
ni conseguira conmigo,
que qualquiera operacion
no sea por mi alvedrio;
mayormente, quando espero
no hazer cosa en su perjuizio.

Ric. Señor, como assi lo hagas,
yo siempre estare contigo;
pero si no, desde luego
me tendras por despedido.

Alex. Pues, Ricarte, à el Prado vamos
à ver, si aquel dulce hechizo,
que rindiò mi corazon
en el passeio, conmigo
bolverle à ver: Y si acaso
esto se lograsse, digo,
que no ay vida como esta,
que por mi eleccion elijo:
vamos, que dexè pendientes
de vn discurso mis alivios. *Vaso.*

Ric. Vamos, que à todo estoy pronto,
y hasta morir soy contigo.

Salen Dionysio, y Enrique.

Dion. Hijo, si tu no me ayudas,
con tus prudentes consejos,
à reducir à Alexandro,
èl se pierde, y yo le pierdo.
Por fin, pudo mas el Astro,
que su grande entendimiento:
è anda entre los peligros,
segun he sabido, y temo
alguna noticia infausta
de vn desgraciado suceso.
Què hare para refrenarle,
pues ya sin fuerzas me veo,
y temo, ò no conseguirlo,
ò que me pierda el respeto?

Enr. Saber vencer à los Astros,
siempre fue el mayor trofeo;
y si èl por si no los vence,
claramente, padre, advierto,
que aunque el consejo es gigante,
el arte, el rigor, y el ruego,
no alcanza su actividad;
porque estos solo son medicos,

que ayudan a suspender
la intrepidez del sujeto;
pero si este no esforzasse
de su parte el vencimiento,
medios son muy adequados,
pero no hazen el efecto.

Dion. Con que ya, por consequencia,
facamos de esse concepto,
que no queriendo Alexandro
ceder à sus devaneos,
ha de sufrir mi paciencia
su inquietud, y sus excessos;
y yo no he de ser bastante
para ponerle remedio?
Pues por vida de mi esposa,
que pues no le obliga el ruego,
ni mi piedad es bastante,
para poder atraerlo,
que desde oy he de velar
sus obras, y movimientos,
que aunque la fuerza del maye,
podrà suplirla el azero.

Enr. Padre, en politica justa
me has de ceder el empeño;
porque aunque tu grande brio
le puede servir de freno,
estando ya reducido
à el vicio, y à el passatiempo,
causas, que à el hombre le ponen
loco, ollado, torpe, y ciego,
no es muy facil conseguirlo
sin arriesgar el respeto.
Yo soy su hermano mayor,
y aunque me le pierda, es menor,
y de menos gravedad
en qualquier dictamen cuerdo;
porque reñir dos hermanos
ordinariamente vemos,
y en estos la mayoria
nunca fue de tanto exceso,
como el agravio hecho à vn padre
solo con el pensamiento.

Dion. Pues, hijo, ya que naciste,
por favor que te hizo el Cielo,
cuerdo, humilde, y agradable,
y no siendo lo mas esto,
quiso tambien adornarte
de tan buen entendimiento:
descanse sobre tus ombros
de los mios todo el peso:
siendo el mayor Alexandro,
Con el lienzo en los ojos.
su natural te encomiendo.

Y no extrañe, hijo Enrique,

LA VIOLENCIA POR CASTIGO;

que à el nombrarle me enternezco,
pues siempre tuvo el menor,
por algun raro secreto,
en la voluntad del padre,
particular privilegio.

Y por pagarme este amor
con andarse de mi huyendo,
mirando su ingratitude,
peno, lloro, gimo, y siento.

Enr. Padre, te doy mi palabra
de proporcionar los medios,
hasta ver, si yo consigo
de su inquietud el sosiego.

Dion. Hijo, ponlos en buen hora,
pero no sean violentos:

quedate con Dios, Enrique. *Vas.*

Enr. Mil años te guarde el Cielo.

Aunque mi padre me encarga,
con su inclinacion, y afecto,
que tiene à Alexandro, tanto
la templanza de los medios;
con su licencia, he de ver
desde agora, si yo puedo
castigar sus demasias,
con hallarme siempre opuesto
à todo quanto intentare,
que sea con desconcierto;
que à vn mal juicio consentido,
no se halla otro remedio.

Sale Isabel con manto tapada.

Isab. Es este el quarto, señor,
de Alexandro, vn Cavallero,
que se llegó à noche à vn coche,
estando en el Prado nuevo?

Enr. Por saber sus travesuras, *à p.*
fingirme Alexandro quiero.
Si señora, este es el quarto,
y yo Alexandro, esse mesmo,
y con estas circunstancias,
que vsted està refiriendo.

Isab. Este es el mismo lenguaje *à p.*
de à noche. Todo va bueno!

Saca vn papel, y se le dà.

Pues, señor, este papel
me mandò agora su dueño
poner en tu mano: à Dios,
porque no tengo mas tiempo.

Enr. Aguarda, muger, espera.

Isab. No puedo, señor, no puedo,
el proprio papel te avisa
lo que has de hazer: yo no tengo
mas licencia. Dios te guarde. *Vas.*

Enr. Fuesse, al papel apelemos,

Abre, y lee.

Alexandro, aunque tratamos,
con equivococ conceptos,
lo que no es de referir,
à noche en el Prado nuevo:
no debo escusar dezirte,
que no profigas tu intento;
pues menos inconveniente
es ceder à vn galanteo,
que no hazer frente à vn delito
de tan conocido riesgo.
No tiene vn hermano culpa
de aver nacido primero,
que si Dios así lo quiso,
no te has de oponer al Cielo.
Por no faltarte à cumplir
lo que ofrecí, y agora ofrezco,
por la rexa del jardin,
quando la noche en silencio
estè, te podràs venir,
que ya he dicho à el jardinero,
dexe abiertas las dos puertas,
porque via amiga que tengo,
quiere hablarme disfrazada
por la rexa; y te prevengo,
que Don Fernando, mi hermano,
està con algun rezelo:
guardate del, porque importa:
Tu vida prospere el Cielo.
Margarita de Ferrara.

Enr. A quien le sucede esto!

Margarita de Ferrara,
la hermosura de estos tiempos,
la mas noble, la mas rica,
y rendida à el galanteo
de Alexandro, siendo pobre?
porque yo soy quien sucedo,
por derecho, à los Estados
de mi casa: el juicio pierdo!
Y dezir, que aunque trataron,
con equivococ conceptos,
lo que no es de referir,
à noche en el Prado nuevo:
y no obstante, se le manda,
que desista de su empeño,
que menos inconveniente
es ceder à vn galanteo,
que no hazer rostro à vn delito
de tan conocido riesgo:
luego de mi muerte tratan?
no es difícil entenderlo.
Es posible, que Alexandro,
con su passion torpe, y ciego,
emprenda tales delitos,
por conseguir sus deseos?

No es posible, no es posible,
 miente el papel, y yo miento;
 pero, ò misera ambicion,
 que à el hombre pones ageno
 de su razon, quando ofreces
 sediciosos pensamientos!
 Valgame Dios! què he de hazer
 en vn lanze tan estrecho?
 pero si es para estos casos,
 aqui del entendimiento.
 Margarita claro explica,
 que à su arrojo no dà assenso,
 bien puede ser bizarria
 de su juizio, y noble pecho;
 mas tambien no puede ser
 algun agradecimiento
 de aver experimentado,
 en quotidianos passos,
 con reverente atencion,
 mis debidos rendimientos?
 muy bien puede; y si Alexandro
 mereciò vn favor ligero
 en su atencion, siendo pobre,
 por què yo no me resuelvo
 à pretender su hermosura?
 Y si acaso le merezco
 su correspondencia, logro
 dos triunfos à vn mismo tiempo:
 de Alexandro la venganza,
 de Margarita el trofeo.
 Pues, amor, à pretender
 venganza, à lograr tu intento,
 que assi Alexandro sabrà
 de su maldad los efectos. *Vase.*

Salen Micaela, y Jacinta.

Jac. Señora, bien puede ser
 que sea ficcion, ò engaño,
 pero en aquellos afectos,
 que alguna vez le he observado,
 aunque mas lo dissimule,
 por ti muere Don Fernando.

Mic. Jacinta, y si assi no fuisse,
 ni me agravia, ni le agravio:
 si acalo te declarasse,
 aunque en mi presente estado,
 porque Dios llevò à mi padre,
 quedè sola: he procurado
 vivir, no desmereciendo,
 con muy especial cuydado.

Jac. Señora, no es mi licencia
 para dezir mas. Los casos
 los define la experiencia
 con los prudentes reparos.

Mic. Aunque tu buena razon,

y ley, que he experimentado,
 tenga sus inclinaciones
 en quanto à estàr delectando,
 que llegue tiempo en que pueda
 tomar a mi gusto estado:
 no desprecio tus avisos;
 pero en los hombras ay tanto
 que conocer, que se ignora
 de su intencion, ò sus passos
 la causa, porque se mueven
 pretendiendo, ò engañando.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Ric. Señor, mira no lo erremos,
 que esta dama tiene hermano,
 y sè que la zela mucho,
 vète en tu amor mas templado,
 porque temo que has de hallar
 vn peligro en cada passo.

Ale. Ricarte, quanto me digas
 en esso, es cansarte en vano:
 yo estoy perdido por ella,
 y aunque diligencias hago
 para poder contenerme,
 ni puedo, ni vâ en mi mano.

Mic. Allí se vè vn Cavallero,
 y aunque nunca le he tratado,
 ni tuvo ocasion de hablarme,
 yo bien sè que es Alexandro.
 No le mires, y haz conmigo,
 como que me estàs hablando.

Hazen que hablan.

Ale. Porque quando vna passion
 ya por los ojos ha entrado,
 aunque intente la razon
 persuadir los embarazos,
 es dificil removerla,
 porque aviendo ya tomado
 su asiento en el corazon,
 este le resiste ossado
 al mayor entendimiento:
 haziendo empeño bizarro
 para abrigar en su centro
 à quien ya vna vez se ha entrado.

Ric. Señor, muy recio comienzas,
 por Dios, que me has asustado.

Ale. Pues no dizes, que esta vida
 es la mejor que has pensado?
 Y yo, que assi lo conozco,
 porque estoy mas bien hallado
 con las delicias de amor,
 que con tragedias de Santos,
 à buscar à Margarita, *Repara.*
 Ricarte; y si no me engaño,
 ò es ilusion del deseo,

ò ella es la que estoy mirando:

Cerca se vn poco.

mas hablando està con otra,
escucha, Ricarte, oygamos.

Mic. Ya te respondi, Jacinta,
que en elecciones de estado
sabe poco, quien no teme
los sucesos tan estraños,
con que à todas se nos muestran
naturales defengaños.

Ric. Señor, què te ha parecido?

Alex. Calla, que estoy admirado!

Ric. Te ha gustado? **Ale.** Es vn prodigio!

Ric. La quieres ya? **Al.** La idolatre.

Jac. Mucho te miran, señora,
puestos están en cuydado,

Mic. Curiosidades comunes
no estrañas: Vamos al caso,

Hazen que hablan.

Ric. Pero si no es Margarita,
para què el tiempo gastamos?

Alex. Yo no te digo, que sea;
pero si no me he engañado,
es hija de Don Raymundo
mi pariente, aunque muy largo;
no es hermosa; pero dizen
algunos, que le han tratado,
que es bizarra, y muy discreta,
y bien vès, que tiene garvo.

Ric. Bien aya tu condicion!
tardecito le has tomado;
pero por Dios, que presumo,
que todo el tiempo passado,
segun el passo que llevas,
le desquitas en vn año,
Si por fin ha de parar
esto en que le digas algo,
no pierdas la ocasion, señor,

Mic. Los juizios imaginarios
tienen sus contradiciones,

Alex. No, porque ya reportado
conozco, que à Margarita,
sin merecerlo, le agravio.

Ric. No ha de ser todo por mal,
que con los fueros de hidalgo,
por si algo se le ofreciese,
llega como cortesano.

Ale. Pues yo tomo tu consejo. *Con ella.*

Señora, si algun cuydado
à este sitio te conduce,
y yo mereciesse acaso
servirte, podrè creer,
que si esta ventura gano,
justamente me tendrè

por el mas afortunado.

Ric. No lo haze mal, bue no vâ;
pero desde Cortesano,
si ella no le desdenasse,
le ha de poner muy al canto.

Mic. Cavallero, hasta este sitio
vine divertida acaso,
pero no salí à poneros
en el mas leve cuydado:
Yo os estimo como debo,
que ostentando lo bizarro,
por muger, os mereciesse
vuestra atencion, que no estraño:
Pero no puedo escusarme
à dexar de suplicaros,
que desocupeis el sitio,
por evitar embarazos.

Alex. Pues teneis quien sienta mal
de que yo aya procurado,
con esta casualidad,
solicitar vuestro agrado?

Ric. Mi amo cayò en la Percha,
que en el valor le han tocado.

Mic. Jacinta, ò no me conoce,
ò quiere dissimularlo:
valga, por passar el tiempo,
el trabajo de escucharlo.

Jac. Todo esto es bueno, señora,
si no viene Don Fernando.

Ale. No me respondeis, señora?

Mic. Vuestra atencion mueve tanto,
que aunque no ay obligacion
de satisfacer à vn cargo,
si en responder se aventura
con algun riesgo el recato:
no obitante, ha podido en mi
vuestro estilo Cortesano,
tanto, que:: **Ric.** Què se despeña!
què vâ cayendo en el lazo!

Mic. Ay de mi! no sè què diga!

Ric. Ya la pobre se ha turbado.

Ale. Si esto es querer castigarme,
con estarle escaseando
à mi dicha la ventura
de vèr mover vuestros labios:
con realidad os prevengo,
que esta vida, que os consagro,
ya no es mia, porque es vuestra,
y de ella os hazed el cargo,
porque el ser de muerte vida,
solo està de vuestra mano.

Ric. Con què terneza la obliga
el santito de mi amo!
y con què melosidad

ella se vá preparando!

Mic. No os admire, Cavallero,
que en los lances impensados
se dilaten las respuestas,
quando encuentran embarazos.

Don Fernando à la cortina.

Fern. Vive Dios, que es Micaela
la que con vno està hablando!
Quiero escuchar, por poder
justamente hazerle cargo.

Mic. Hasta agora, vna atencion
es la que aveis demostrado:
no sè vuestro pensamiento;
pero si acertasse en algo,
no os faltará à quien servir,
que sea de vuestro agrado,
allà podeis emplear
este tiempo mal gastado,
essos bien dichos cariños,
essos afectos hidalgos,
que en mi todos son ociosos,
porque no puedo pagarlos.
Ay, Jacinta, estoy sin mi!
porque con rigor le trato:
no lo merece su estilo,
pero lo debo à Fernando.

Sale Don Fernando.

Fern. Cerca està de agradecer
quien despreciar siente tanto?

Jac. Señora, no te lo dixen?

Ric. Muy buenos hemos quedado!
Señor, grande empeño es este,
parece quento pesado.

Ale. Yo harè que sea ligero,
si no es que este, que se ha entrado,
tenga dominio sobre ella
por ser marido, ò hermano;
y aunque assi sea, verè
lo que he de hazer en tal caso.

Mic. De vno, y otro, à vn tiempo mismo,
mi amor se mira obligado:
si à Alexandro favorezco,
es agraviar à Fernando:
y si à Fernando me inclino,
es empeño de Alexandro:
què he de hazer para salir
con acierto en este caso?
pues igualar à los dos
serà lo mas acertado,
que ninguno tiene prenda,
que me sirva de embarazo.

Con Don Fernando.

Don Fernando, quien con brio
sale haziendo à mi amor cargo,

manifiesta, que conmigo
tiene algun estrecho lazo;
y no ignoras, que aunque tu
ayas allà imaginado
en mi alguna ligereza,
nada condigna à mi estado,
te advierto, porque te importa,
que vivas muy descuydado;
y à mugeres como yo,
quando motivo no han dado
para vsar de essas llanezas,
no se deben hazer cargos
con titulos de cortejos,
si resultan en agravios.

Con Alexandro.

Y à vos, Cavallero, digo,
que estais muy demasiado,
si creéis, que soy muger
de algun linage tan baxo,
que à vuestras cortesanas
correspondiera mi agrado;
y si bien me conocierais,
creyerais, que con pensarlo
fuera bastante motivo
para temer vuestro estrago.

Vase.

Ric. Por vn caso como este,
se dixo, si no me engaño,
señor Principe, los dos
muy buenos hemos quedado.

Jac. Y en otra tal ocasion,
dos galanes muy bizarros,
aviendo muerto su amor,
se quedaron señalando.

Vase.

Ale. Por ser tan justo el motivo,
es preciso que riñamos.

Fern. Esso à mi toca, no à vos,
porque soy el agraviado.

Ale. Yo probarè mi razon.

Fern. Yo probarè lo contrario.

Ale. Yo estava con esta dama
solo en este sitio hablando,
y vos salisteis pidiendo
zelos, poco cortesano;
que no teniais dominio
en ella, bien se ha mostrado,
y por consiguiente veo,
no sois marido, ni hermano,
con que aveis solo salido
à servirme de embarazos
y no aviendo en esto duda,
ni en que soy el agraviado,
es consecuencia evidente
me toca el desafiarnos.

no por quien soy debo callar

que vuestra hermosura agravio,
 porque, ni en riqueza os llevo,
 ni en calidad os igualo;
 pero como la fortuna
 tal vez, a el mas desgraciado,
 cansada de despreciarle,
 suele ponerle en estado
 de llegar a poseer
 glorias, que no ha imaginado:
 no he nacido, ni tan tibio,
 ni tan poco confiado,
 que de los casi imposibles,
 que el tiempo nos ha enseñado,
 que posibles fueron, oy
 pudiera yo ser acaso,
 aunque con violencia, vno
 entre los afortunados.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Ale. De no estar en el paseo,
 Ricarte, yo he sospechado,
 que Margarita ha de estar
 en el recreo de vn quarto,
 que a su jardin sales y si es
 assi como lo he pensado,
 presto lograrè mis dichas,
 porq̄ ya muy cerca estamos. *Repara.*
 Pero què bulto es aquel?

Ric. No te empeñes, señor, tanto,
 que no es para cada dia
 andarnos aventurando.

Mañana serà otra cosa,
 mejor serà que nos vamos,
 que aver avierto el jardin,
 quien puede ser, si su hermano?

Ale. Què es irnos? aunque supiera
 quedar aqui hecho pedazos,
 he de estar hasta saber
 quien profana este sagrado.
 Escucha con atencion,
 por si se puede oir algo.

Ric. Yo no siento, por mi vida,
 si que entienden los del campo,
 que no ay vida mas gustosa,
 que ser de vn señor criado.
 Y si supieran los sustos
 que cada dia passamos,
 lloràran nuestras fatigas,
 sintieran nuestros cuydados,
 que ellos el Agosto sudan,
 mas nosotros todo el año.

Ale. Calla, no vozèes mas,
 que me tienes enfadado.

Mar. Siempre fueron apreciables
 los pensamientos mas altos,

que aunque el fin no se consiga,
 queda el gusto acreditado.

Ale. Margarita es, vive el Cielo,
 la que con él està hablando!
 què aya pecho que tal sufra!

Ric. Y si aquel fuesse su hermano,
 no puede ser que con ella
 se quiera estar conversando?

Ale. Calla, que en lo que dixessen,
 le conocerèmos claro.

Enr. Segun esso, bien podrà,
 aunque sea vn desdichado,
 arrojarse à vn imposible,
 sin la censura de osado?

Mar. Muy bien puede, aunque discurre,
 que esse vā muy arriesgado,
 porque es peor la caída,
 quando fuesse de mas alto.

Ale. Ya es imposible sufrirle,
 Ricarte, a matarle vanos.

Ric. Tente, señor, no conoces,
 que segun lo que han hablado,
 es conversacion, que puede
 tenerse entre dos hermanos?

Ale. Pues aquello de arrojarse,
 de ventura, y desdichado,
 no son terminos comunes
 entre los enamorados?

Ric. Señor, tèn, por Dios, paciencia,
 que es estarse lamentando,
 y dize, que aunque se arroja
 con penamientos muy altos,
 para hazerse presto rico,
 que nació tan desdichado,
 y con tan poca ventura,
 que no puede aver vn quarto?

Ale. Loco, que no dixo esso.

Ric. A escuchar, señor, bolvamos.

Enr. Si por ser vno infelize,
 dà vna caída en lo llano,
 mueve a risa à quien le mira,
 y èl se queda abochornado.

Pero si desde vn escollo
 le viesse caer à baxo,
 la vida mucho peligra,
 pero queda disculpado.

Con que si el entendimiento,
 de sus efectos vsando,
 en el mayor imposible,
 solo conoce el descanso:

qualquiera que assi lo advierte,
 le acompaña en el estrago,
 quando no con el remedio,
 a lo menos con el llanto.

Ale. Ricarte, ¿no estoy en mi,
 ¿este es Enrique mi hermano?
Mar. Y en fin, con estos conceptos
 ¿a donde vas caminando?
Enr. A conquistar tu hermosura,
 perdóname, si te agravo.
Ale. Enrique es (pese à mis iras!)
 el que la está enamorando.
Mar. En vano es tu pretension,
 no te canses, Alexandro.
Ale. Alexandro dixo, Cielos,
 sacadme ya de este encanto!
 segun esto, otro me ofenderá,
 luego no es este mi hermano?
Ric. Que has de perder el sentido,
 señor: quieres que nos vamos?
Ale. Calla, que quiero ir bebiendo
 este veneno penado.
Enr. No me conduxo a este sitio
 vn papel de vuestra mano?
Mar. No lo niego, pero fue
 porque dixiste en el Prado,
 que si acaso tu pobreza
 te hazia tan desgraciado,
 que pudiera ser motivo
 para no lograr mi mano,
 que tu serias dichoso,
 dando vn veneno a tu hermano,
 y para que tal no hizieses,
 tan solo fuiste llamado.
Ric. Peor está ya que estaba,
 tomate esos cinco quartos.
Ale. Ay, Ricarte! qué he de hazer
 con dos daños peleando,
 quando vno solo bastaba
 para el mayor sobresalto?
 Mi hermano me galantea
 a la dama, que idolatro:
 este es vn mal; y otro es,
 que ya ha sabido mi hermano,
 sin tener duda, la muerte
 que yo le estaba trazando.
 Vno es pena, y otro es rabia:
 pues le mataré: ¿a qué aguardo?
Ric. Tente, señor, ten paciencia,
 que aqui se está, y nos estamos;
 y si no fuese ilusion,
 facil te será matarlo.
Mar. Y si estais en que es fineza
 el averos yo llamado,
 no lo atribuyais à tal,
 porque fue para intimaros,
 que por tan violentos medios,
 no se consigue mi agrado.

Ric. Vés, y con qué seriedad
 a el pobre esta despreciando?
Ale. Pues si está en que habla conmigo,
 con el desprecio que gano?
Mar. Y bien pudieran los Cielos,
 si nos convinieste à ambos,
 hazer que fuesseis Enrique,
 como fuisteis Alexandro.
Ale. Y quieres que me detenga?
Ric. Si señor, que no ha acabado.
 Calla, que hemos de apurar
 toda la verdad del caso.
Enr. Con que si yo fuesse Enrique,
 segun pronunciò tu labio,
 justo motivo tuviera
 para vivir confiado?
Mar. Con tan buen entendimiento
 mucho avia adelantado.
Enr. Pues señora; pero vn hombre
 en esta esquina repaio,
 que está puesto, podrá ser
 que sea tu proprio hermano:
 Voyme, por si no me ha vistos
 no reciba sobresalto,
 que yo bolverè despues. *Vas.*
Con la espada desnuda.
Ale. Espera, traydor, tyano,
 que he de ver tu corazon
 sacrificado à mis manos.
*Puesta Margarita à vn lado de la rexa
 observando.*
Mar. Desde este sitio he de ver
 si ha podido ser mi hermano.
Ale. De la vista te perdiste;
 mas como vivas debaxo
 de las Estrellas, te juro,
 que has de quedar castigado.
Mar. En cuerpo, y voz reconozco,
 que este hombre no es Fernando;
 pero he de saber quien es,
 con el motivo de agravio.
 Es mucha desatencion,
Con él.
 si presume ser hidalgo,
 que sin muy justo motivo,
 à este jardin se aya entrado;
 y no contento con esto,
 se venga escandalizando.
Ale. Ay, Ricarte! qué ha de hazer
 el discurso en este caso?
Ric. Señor, responde con brio,
 no vés lo que te ha pasado?
Ale. Y si se enoja conmigo?
Ric. Tambien si te ve muy blando,
 sacará por consequencia,
 que

Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

que eres bueno para mañio.

Ale. Pues usando los dos medios, voy menos expuesto à errarlo.

Señora, si reparasses en que me aya dilatado en responder, no te espantes, que à vn corazon lastimado, la respiracion le sirve de natural embarazo.

No tengo toda la culpa, tienela vn traydor hermano, que opuesto à todas mis dichas, se te ha fingido Alexandro; y el quitarle yo la vida, tu debieras estimarlo, pues quando vengo mi injuria, tambien castigo tu engaño.

Mar. A quien avrà sucedido lo que à mi me està passando. Si es verdad lo que este dize, no es yerro el executado; porque de vna calidad propia, es mas apreciado el poderoso, que el pobre.

con que hasta aqui no ay engaño. Si no es verdad, podrá ser, que este con voz de Alexandro quiera acaso cauteloso prevenirme algun estrago.

Pues menos inconveniente es responder con enfado, que no exponerme à causar vn yerro no imaginado.

Si el no aver sido mas prompta en responder, ha estrañado, fue la causa, porque siempre vn corazon irritado, mientras que labra las iras, pierde el movimiento el labio, y esas quejas encamine, y ellos discursos offados, à quien se los quiera oír.

Cerrando. porque yo así satisfago.

Ric. Señor, Dios te dè paciencia para llevar estos tragos.

Ale. Traydor, tu tienes la culpa por averme à mi sacado con tus embustes, y entredos de mi quietud, y descanso.

Ric. Señor, te he de pagar yo siendo vn humilde criado, sin culpa, la pesadumbre que Margarita te ha dado.

Sale Fern. Quien ha sido, el que atrevido

este litio ha profanado, trayendo de Margarita su noble nombre en sus labios.

Ric. Pues mucho peores esto, que todo quanto ha passado. Señor, si no le conoces, mira que es este su hermano.

Ale. Lo que puede la razon! confieso que estoy turbado! huirme, es dexar indicio contra su hermana, y le agravio.

Matarle, es temeridad; pues vn medio discurremos. Cavallero, por ventura, vuestro nombre, no es Fernando?

Fer. Fernando soy. Y vos sois segunda vez Alexandro?

Ale. El proprio soy, que no es bien, por ningun modo, negarlo.

Fer. Pues así castigaré en vn tiempo dos agravios.

Ale. Detenéos, que no quiero, que en este litio riñamos: suspendeos, si es posible, en tanto que os satisfago (disimula, corazon,

que aunque vayas despreciado, siempre el honor de las damas es primero en pecho hidalgo, que no civiles contiendas, que ocasionan su quebranto.

Por vn disgusto, ayer tarde saliò huyendo este criado de mi casa, y por noticias le he venido aqui buscando, ya le estava castigando.

Fer. Muy bien està, en quanto à esto satisfecho me has dexado: pero que conexion tiene el disgusto que te ha dado, con que nombre à Margarita, no siendo esta de este caso?

Ric. Traga maroma, señor, pues que tu te lo has buscado.

Ale. Calla, villano, saldremos que por San Pedro, y San Pablo.

Ric. Yo me pondré en polvorosa, y jura à todos los Santos.

Ale. Don Fernando, como vido este gran desvergonzado, que yo por sus travessuras le estaba castigando.

discurriendo, que tu hermana
pudiesse salir acaso
à esta rexa, se valió
de su nombre por sagrado.

Esta ha sido la verdad,
y cree, que no te engaña.

Fer. Pero no aviendo disculpa
para averte hasta aquí entrado,
por la honra de mi hermana,
es preciso que riñamos.

Ale. No es preciso. *Fer.* Di la causa.

Ale. Verás como satisfago.

Ric. Ay, señores, quien creyera
ver tan prudente à mi amo!

Ale. Yo no ignoro, que es delito,
que aquí me ayas encontrado:

culpa fue del jardinero,

que esta puerta se ha dexado

abierta, y tambien la otra,

que le corresponde à el campo:

que si vna sola tuviera,

no se huyera aquel tyrano.

Si aquí reñimos los dos,

mañana le ha publicado,

y queda pronto motivo,

para que los temerarios

presuman, que fue tu hermana

la causa de nuestro enfado.

Y no es razon, que à vna dama

de sus prendas, y recato,

pongamos en contingencia

de algun maldiciente labio.

Si esto no te satisface,

ni yo quedo disculpado,

señala el sitio que gustes,

que no tenga este embarazo.

Fer. Con tus prudentes razones

tan gustoso me has dexado,

que ni aquí, ni en otra parte,

será razon que riñamos.

Y bien le dexa entender,

que tan atentos reparos

nunca pudieran ser hijos

de quien no fuese Alexandro.

Idos, y tened por cierto,

que me dexais tan pagado,

que si en qualquiera ocasion

pudiesse en algo agradaros,

à ley de noble, os ofrezco,

me tengais à vuestro lado.

Ale. pues esta palabra aceto.

Dale la mano.

Fer. Sea el testigo esta mano,

que siempre ayais de te

por el mas estrecho lazo.

Ale. Siempre que lo necesite,

apelaré à vuestro amparo,

y pues la ocasion presente

justo motivo me ha dado

para que os vaya sirviendo

hasta vuestra casa, ò quarto,

permitidme la licencia,

que soy vuestro apasionado.

Fer. Id con Dios, que yo en serviros

soy el mas interesado,

y os suplico perdoneis

esta vez à este criado.

Ric. Dios premie tu caridad,

que prometo ser vn Santo.

Ale. Para perdonarle yo,

bastale vuestro sagrado:

venid, os iré sirviendo.

Fer. La diferencia partamos,

yendo vos por esta puerta,

que yo iré por la del campo.

Ric. Señor: *Ale.* Si aceto, podéis creer,

que será por no cansaros.

Ric. Señor: *Fer.* Yo estimo lo q me hōrais,

Ric. Señor: *Ale.* Vamonos à vn tiempo.

Fer. Vamos. *Vanf.*

Ric. Esto ha estado prodigioso,

si no hubiera lo pasado. *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dionysio, y Enrique.

Dion. Enrique, tengo por cierto,

que es error quanto has pensado,

y donde escrúpulos median,

no condescienden los Sabios.

Si sabes, que Margarita

es su objeto de Alexandro,

y que no solo no es yerro,

que solicite su mano,

si que con ella assegura

su quietud, y su descanso:

como quieres que yo apruebe,

el que tu estés maquinando

pretenderla, siendo solo

porque lo quiere Alexandro.

Yo te he dado mi permission

para detenerle, en tanto

que emprenda temeridades,

no penamientos honrados.

Enr. Señor, no es temeridad,

que para lograr su mano,

intente darme la muerte.

De todo esto y hecho cargo,

Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

y esta fue vna ligereza,
 ò vn discurso imaginario,
 que sin intencion practican
 los principiantes vendados:
 bueno entonces para dicho,
 mas no para executado.

Enr. Pues, señor, no es por venganza,
 ni por razones de estado,
 la quiero, y me favorece;
 y si mas afortunado
 fuesse Alexandro, sabré
 que perdí por desgraciado.
 Pero en quanto à poner medios,
 perdona, que seràn tantos,
 quantos ayan prevenido
 los discursos mas bizarros.
 Yo confieso que la adoro, *à p.*
 y à vn tiempo vengo mi agravio.

Dion. Prudente eres, piensa bien
 lo que hazer debes; y en tanto,
 quedate à Dios, y él disponga
 lo que sea de su agrado. *Vas.*

Enr. Mucho siento que mi padre
 buelva à inclinarse à Alexandro;
 pero Margarita es mia,
 ò son crueles los Astros. *Vas.*

*Sale Alexandro con vn retrato de
 Margarita.*

Ale. Ya no ay pena que me aña,
 todo es placer, y contento,
 todo es gusto, y alegría,
 todo es dichas, y consuelos.
 Ya se acabò mi desgracia,
 ya se ausentò mi tormento,
 que con impiedades tantas,
 y con tantos sentimientos,
 solicitaba à mis anñas,
 confusiones de sucesos.
 Margarita, à mi embiarme
 su retrato? el juizio pierdo?
 y dezirme su criada
 con vn semblante risueño:
 Margarita lerà tuya
 si profigues? Santos Cielos,
 pues mi pretension no es culpa,
 favoreced mis intentos!

Mirando el retrato.

Bendito sea el pincel,
 que linea à linea, discreto,
 tanto imitò tu hermosura,
 que quando te miro, creo,
 que para hazerme dichoso
 eres capáz instrumento.
 Si el primor alma te infunde,

y el arte te ha dado aliento,
 hablame, hermoso prodigio,
 no quieras, con el silencio,
 à el tiempo que ofreces vida,
 poner mi vida en vn riesgo.
 Y si tienes por disculpa
 ser traslado de aquel cielo,
 que tiene mi corazon
 por su legitimo dueño,
 no podrás negarme, no,
 que si estuviessse en su pecho,
 su contacto te daría
 animado movimiento.
 Divierte vn rato mi gusto,
 en tanto que nuestro dueño,
 con su vista peregrina,
 sale à ponernos à vn tiempo,
 à mi, preceptos de vida,
 y à ti, de muerte preceptos.

Musi. Entre peligros fluctuas
 de vorazes desconuelos,
 que al que infelize navega,
 todo es golfo de tormentos.

Ale. Qué voz es esta que escucho,
 pues quando mi dicha espero,
 toda el alma me ha pasado
 su melancolico acento!
 Quando yo sin esperanza
 ya vivia, no fue cierto,
 que la hermosa Margarita
 me diò su retrato bello,
 por medio de la criada,
 à quien le fia su pecho?
 Y este no es indicio claro
 de que à su gracia me he buuelto?
 Pues si en esta gloria cifro
 todo mi gozo, y consuelo:
 como vna bastarda voz
 tiene espíritu, y aliento
 para anunciarme impiadosa
 este mal que me rezelo?
 Estoy tan fuera de mi,
 con tan extraño suceso,
 que por medio conveniente
 le quiero entregar à el sueño
 este impulso rigoroso,
 que ha ocasionado en mi pecho;

*Sentandose à vn lado del tablado, y entrando
 se el retrato en el bolso.*

este bien, este dolor,

Quedase como dormido.

esta atriaca, y veneno.

Salen Micaela, y Jacinta.

Mic. Segun respondiò mi amiga,

Jacinta, bien se ha dispuesto.

Jac. Siempre à la industria se deben
los mas grandes vencimientos.

Pero, señora, allí miro *Repara.*
vn hombre entregado à el sueño.

Mic. Cercate, y mira quien es,
para que nos retiremos,
si acaso es hombre de traza,
que pueda estar encubierto,
y quiera dissimularse
con esse, ù otro pretexto. *Cer. áJose.*

Jac. Si la vista no me engaña,
ò yo no soy la que dueimo,
es Alexandro, señora.

Mic. Què dizes, que no lo creo!

Jac. Si quieres delengañarte,
llegate, no tengas miedo.

Mic. Alexandro es (ay de mi!) *Cerca se.*
què mal se resiste vn pecho,
quando ay luzes que acobardan
las luzes à el pensamiento!

El hombre tiene licencia
para fino, ò lisonjero,
dezir el mal que padece,
y sin passar mucho tiempo,
ò con el desprecio olvida,
ò logra con el aprecio.

Pero, ò infelizes mugeres,
que por nuestro debil sexo
hazemos muda la pena,
exponiendonos primero
à morir, que à declarar
nuestra aficion, ò tormento!

Jac. Quieres, señora, que advierta
à tu confusion vn medio,
que se proporcione à el gusto,
sin aventurar lo serio?

Mic. Como puede ser, Jacinta,
sin que yo me exponga à vn riesgo?

Jac. No traes à tu retrato?

Mic. Si, aquí le traygo en el pecho,
que me le pidió vna amiga,
porque gustaba de verlo.

Jac. Pues damele acá, señora,
que por si acaso, ò el tiempo,
ù otra dama puede ser
causa de algun embeleso
de Alexandro, y esto sea
motivo de no aver buuelto
desde aquel dia à buscarte,
tengo por seguro acierto,
introducir tu retrato,
pues que agora està durmiendo,
en su bolsillo, y despues,

quando repare despierto
en tu hermosura, te fio
le cause tan grande incendio,
que presto buelva à buscarte
amante, fino, y atento.

Mic. No discurras mal, y en fe
de que tomo tu consejo,

Saca el retrato, y se le dà.

toma el retrato, y procura,
con el mas grande silencio,
introducirle en el bolso,
que si conviniesse luego,
por algun caso, negarlo,
se puede hazer, pues no creo
se atreva nadie a mirarme
con tal desayre, ò desprecio,
que crea de mi, si queza
que solas las dos sabemos. *Cerca áJose.*

Jac. Yo lo harè como lo mandas,
pues que te dà y gusto en esto.

Entrandole.

Mas, señora, otro retrato,
si el tacto no miente, siento.

Mic. Sacale, y dexale el mio,
que por èl discurremos
la dama que galantea,
y facilmente podemos,
segun el merito tenga,
hazer seguro concepto
de si es dama de buen gusto,
y que pueda merecerlo.

Jac. Vesle aquí, señora, agora, *Dasele.*
premedita con acierto
lo que merezca mejor,
sin que este sea instrumento,
para que pueda causarte
el mas leve sentimiento. *Mirale.*

Mic. Margarita es de Ferrara!
Santos Cielos, Santos Cielos,
para sufrir esta pena,
dadme fuerzas, dadme aliento!

Jac. No lo hagas así, señora,
si no es con resto sereno
le has de mirar, y despues
discurrir el mejor medio.

Mic. La que sin dolor se explica,
le es facil dàr vn consejo,
pero le serà difícil,
si sabe lidiar con celos.
Jacinta, no estoy en mí,
y estoy del gusto tan lexos,
que solo en mí se hallàran
angustia, pena, y tormentos.

Haze que le dà el retrato.

Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

75

toma allà, y esse retrato
 buel vele à su proprio puesto,
 porque no quiero morir
 à impulso de mi desprecio.
 Pero no, ya que este ha sido
 el impiadoto instrumento,
 que ha dado à mi corazon
 este dolor que padezco:
 dexa el mio en su poder,
 que si no sirve, à lo menos
 podrá ser, que como à mi,
 à otra cause el proprio efecto. *Vas.*
Jac. Mal aya mi mal discurso!
 mas quien previniera esto? *Vas.*
Musi. El que en sus dichas se duerme,
Levántase.
 dà à entender, que ignora necio,
 que aun el que despierto vive,
 no se libra de los riesgo. *Repite.*
Ale. El que en sus dichas se duerme,
 dà à entender, &c.
 Què voz es esta, que intenta
 fatigar mi penlamiento
 con vaticinios infructos,
 y con presagios funestos?
 No te canfes, voz aleve,
 porque de ti solo creo,
 que porque yo no posea
 esta dicha, que ya espero,
 ò sin algun sobresalto,
 ò sin mentidos rezelos,
 intentas azibararm,
 con engañosos conceptos,
 este bien, que antes que sea,
 ya gustoso le celebro.
Sale Ric. Señor, vna grande dama,
 toda llena de mysterios,
 me ha preguntado por tí:
 y aunque el manto no es muy bueno,
 segun aquellos cordones,
 que cercan sus ojos bellos:
 vive Dios, que es Margarita!
Ale. Què dizes? el juicio pierdo!
 como Margarita sea,
 veinte doblones te ofrezco.
Ric. Pues por si acaso he acerrado,
 aceto, señor, aceto.
Ale. Si podrá ser Margarita?
 bien podeis hazerlo, Cielos,
 que aunque hasta aqui fui infelize,
 yà à ser dichoso comienzo.
Ric. Señor, ya llega, prevenite.
Al. Valgame Dios, si esto es sueño!
 què es esto que me sucede?



Salen Margarita, e Isabel tapadas.
Mar. Buenas tardes, Cavallero.
Ale. Los ojos, y el arte vienen
 publicando, que es mi dueño.
 Señora, à quien ha logrado
 verse tan cerca del Cielo,
 por què le negais la gloria,
 que tiene oculta esse velo?
Mar. Es seguro esse criado?
Ale. Por ser assi, le conservo.
Mar. Pues, Alexandro, yo soy,
Descubrese.
 que aviendome satisfecho
 de la cautela de Enrique,
 compadecida de veros
 padecer (segun dezis)
 tanta pena, y desconuelo,
 me ha parecido razon,
 por si otra ocasion no tengo,
 ll-gar aqui à asseguraros,
 que no vivais con rezelo:
 pues si Dios lo dispusiese,
 mirareis en poco tiempo,
 si mi hermano no se opone,
 cumplido vuestro deseo.
Ric. Ay veinte doblones míos!
Isab. Por diez serè tuya. *Ric.* Aceto.
Ale. Señora, como podrè
 formar vn breve concepto,
 con que yo pueda explicar
 algun agradecimiento?
 Si dicha tan impensada,
 tan fuera de mi me ha puesto,
 que introducido ya en vos,
 bien escucho, que vnos ecos
 forman gustosa harmonia,
 con delicados acentos,
 y que los pronuncia vn labio;
 però, señora, no advierto,
 porque ya no estoy en mi,
 si es el mio, ò si es el vuestro.
Ric. Señor, mis veinte doblones,
 que estoy ya perdiendo tiempo.
Isab. Calla, que si están seguros,
 yo estarè quando estèn ellos.
Mar. Alexandro, yo os estimo
 de vuestro amor los excessos,
 y de esta verdad, te ligo
 podrá ser el proprio tiempo.
Alarga la mano.
Ale. Sealo tambien tu mano,
 ya que tu favor merezco. *Dasela.*
Mar. Mucho, Alexandro, me debes.
Ale. Yo, señora, lo confieso.

Mar. Te divierte mi retrato?
Ale. Me divierte, y me divierto tanto, que todas las horas, allà en mi recogimiento aborrezco aquel instante, que fatigado del sueño, le pago el comun tributo: con el grande sentimiento de estar perdiendo dormido, lo que me alivia del pierto.
Mar. Y siempre le traes contigo?
Ale. Como pudiera ser menos, si es en tu ausencia mi vida, y es de mis penas consuelo? Vesle aqui en este bolsillo; *Sacandole.* que el no traerle en el pecho, *Repara Margarita, y haze que se demuda.* es por no poder sufrir tanta llama, tanto incendio, como à el corazon arroja lo activo de sus efectos. Parece que te entristeces? no tienes razon de hazerlo, que si no fueras tan bella, discurriera que eran zelos, culpando ofiada à el pintor, porque echò del arte el resto.
Mar. Isabel, estoy sin mi!
 Y si vès, que no me he muerto, es, que para otras desdichas me tiene guardada el Cielo.
Ale. Tanto mirar, ya parece, que ay aqui mucho mysterio.
Buelve el retrato àzia sè.
 Pero què es esto? ay de mi! què desdicha es esta, Cielos?
Mar. Le has visto, Alexandro? **Ale.** Si.
Mar. No ignoro, que ha mucho tiempo que le vès, mas lo pregunto, porque si quisieres luego negarlo, que te acobarde tu proprio convencimiento?
Ric. Aquellas elevaciones, què mal me vãn pareciendo!
Isa. Los dos estàn demudados, y es mal indicio, por cierto.
Mar. Es esto de amantes finos? es esto de Cavalleros? eran ellas las finezas? eran ellos los requiebros?
Ale. Margarita, yo, si, quando: ay de mi! sin culpa muero!
Mar. Essas turbaciones son indicios mas verdaderos,

que acreditan tu delito, traydor, infame, groffero.
Ric. Señor, Dios te dè paciencia, porque segun los sucesos de tu notable desgracia, por cierto, que considero, que mucho menos que tu padecen los del infierno.
Ale. Margarita? Margarita?
Mar. Engañoso, lisonjero.
Al. Es traycion. **Ma.** No es sino infamia de tu ofiada alevosia, pero yo castigarè:
Ale. Estoy sin vida! estoy muerto!
Mar. Tu traycion, tu alevosia, tu maldad, y mi desprecio. *Vas.*
Ale. Margarita, aguarda, espera.
Isa. No vâ mi ama para esso.
Ric. Isabel, y tu me dexas?
Isa. Si, Ricarte, yo te dexo, porque perdì la esperanza de tomarte los dineros. *Vas.*
Ric. Amo mio, mal estamos, los dos caymos à vn tiempo.
Ale. Què has de caer tu, Petardo?
Ric. Pues con los ochenta pesos, y aunque faltàran algunos, no fuera Isabel mi dueño? Yo naci muy desgraciado!
Ale. Ricarte, chanzas dexemos, y vamos à lo que importa.
Ric. Yo estoy ya rendido, y siento que tu no te ayas cansado de sufrir tantos desprecios. Si fuera que tu, mañana me avia de ir à vn Convento, y el estropajo, y la escoba avian de ser mis dueños; porque estas dueñas del siglo son peligrosas, y temo, que alguna vez has de hallartè, como el pez, en el anzuelo.
Ale. Hasta el fin nadie es dichoso: Yo he de apurar quantos medios puede vn amante rendido discurrir; esto supuecto, en Aranjuez he sabido, que ha faltado vn jardinero, y siendo este vn exercicio mas curioso, que violento, y en que tengo la experiencia de aver visto mucho tiempo en casa todas las reglas, que observan los jardineros:

pretendo passarme alla
con trage toscano, y grossero,
donde estarás entendido,
que me has de hallar; y te advierto,
que si por mi preguntare
qualquiera, que tu muy diestro
dirás, que desesperado,
en vn cavallo ligero,
à las doze de la noche
salí por el Buen Sucesso;
y hasta perderme de vista
seguiste mis movimientos,
y que aviendome perdido,
te bolviste. Despues de esto
aplicarás tus industrias,
à fin de que el jardinero
de Margarita, se ausente
donde no buelva; para esto

Saca vn bolsillo.

toma estos veinte doblones,
por si no quisiesse hazerlo
à tu instancia, y le dirás,
que porque tienes vn deudo,
que tal plaza solicita,
en que tienes hecho empeño,
come los veinte doblones,
y que se retire luego.

Quando le ayas conseguido,
obserua los movimientos,
diziendole à Margarita,
ò à Don Fernando, que va diestro
jardinero està à la vista,
y que tu podràs traerlo.
Y si te diessen la orden,
me buscarás à el momento,
aver si puedo lograr,
con este ardid, mis intentos.

Ric. Duelete de mi, señor,
que ya sin fuerzas me veo,
y de tantas aventuras,
verás, que en vna me quedo
colgado de las narizes,
sin poder dezir el Credo.

Alex. Ha cobarde, como temes?

Ric. Cobardo no, pero temo
que el temor es de valientes,
quando es conocido el riesgo.

Alex. Tu riesgo? de que lo infieres?

Ric. Yo te lo diré: lo infiero
de que soy poco papel
para tantos Sacramentos.

Alex. No creyera tal de ti!

Ric. Ni yo tampoco lo creo.

Que, en el valor me has herido

Vete, señor, que te ofrezco
hazer quanto me ordenares,
hasta perder el pellejo.

Ale. Effeno me parece bien,
todo à tu arbitrio lo dexo.

Ric. En que ha de parar Ricarte
con estos nuevos empeños?
Vamos à tomar el pulso
à el amigo jardinero,
en que nada desconfio:
pues quando creyò el grossero
verse con veinte doblones,
aliás, con ochenta pesos?

Salen Dionysio, Angela, y Luisa.

Dion. Angela, resuelvete,
porque importa el casamiento.
Don Fernando es muy galan,
es muy noble, y muy discreto,
es rico, y te quiere mucho:
circunstancias que debemos
apreciar, para que vivas,
hija, como yo deseo.

An. Que es muy noble, que es muy rico,
y que es muy galan, concedo;
pero que me quiera mucho,
y que sea discreto, niego.

Dio. Por que, hija mia? An. Respondo,
aver si à dezirlo acierto,
con tu licencia, señor,
no te disgustes por esto.
Para querer à vna dama,
naturalmente sabemos,
que es el principio la vista:
y deberá ser el medio
aquel politico trato,
vsado en los galanteos;
y quando en este, las prendas
le caen en gracia à el sugeto,
serà el fin, quererle bien.
Mas no aviendo sido esto,
de que puedes inferir,
que pueda tenerme afecto,
ni menos que yo presuma,
si serà simple, ò discreto?

Dio. Nunca te hablo? An. Jamás.

Dio. Mira que dizes? An. Es cierto.

Dio. Pues dime, hija, no has oido
quantos grandes casamientos
se executan en Castilla,
sin verse antes? Ang. Concedo.

Dio. Luego esto de averse visto
los dos, es de mas? An. Y menos.

Dion. Hija, explicate mas claro,
y no te comprehendo.

Ang. Muchos de los que me dizes, que por poderes rindieron su voluntad, que es la joya del mas estimado precio; como faltò la esencial causa, que à el entendimiento le diera aviso, hasta tanto, que las prendas del sugeto examinara, y hallando proporcionado su objeto, moviera à la voluntad para confrontar los genios: Como esto, padre, faltò, tan presto te aborrecieron, que à buen passo, no te supo qual de los dos fue primero. Y es dolor inexplicable, que vn estado tan perfecto carezca de circunstancias, que aseguren el solesiego, ò en su duracion preparen vn continuado tormento.

Dio. Hija, estos dos Polos son, en este estado el acierto, que en quanto à el gusto, se vive poco mas, ò poco menos. Adelantar nuestras casas, es lo que todos debemos executar, y despues, ò los hijos, ò los nietos, podrán de frutar el gusto, que nosotros no podemos.

Ang. Qué oponion tan rigorosa practica tu entendimiento! Quantas razones de estado tienen los sepuleros llenos de obedientes inocencias, entre pyras de silencio! Si por mi desgracia, padre, yo la errasse, serà bueno, que mi hijo compre el gusto acosta de mi tormento? Si Dios depositò en mi, porque quiso, vn mundo entero, como en cada qual, por qué no ha de prevenir tu acierto, que por mi misma es preciso mirar tanto, que si yerro, todo el mundo en mi se pierde, quando yo por mi me pierdo? Tiempo ay para todo, padre, si me le das, yo te ofrezco mi obediencia, no encontrando peligros en tus preceptos.

Don. Hija, yo darè à Fernando la respuesta, como cuerdo, que serà, ni despedirle, ni asegurarle, que el tiempo dispondrà lo que ha de ser, con la voluntad del Cielo. *Vas.*

Ang. Luisa, qué te ha parecido la eficacia, y el esfuerzo con que mi padre procura hazer este casamiento?

Conoces tu à Don Fernando?

Lui. Si señora, y es por cierto de vnas singulares prendas.

Ang. Pues dime, qué entiendes de esto?

Lui. Pues no oiste ponderar à Ricarte, aquel encuentro que tuvo con Alexandro mi señor, vn Cavallero, sobre cierta dama, vn dia, y que con valor riñeron, sin conocerse ventaja en vno, y otro? *Ang.* Es muy ciertos; pero si para alabarle no tienes mas fundamento, esso prueba ser valiente, mas no dize ser discreto.

Lui. Las contiendas por las damas poco las usan los necios.

Ang. Pero las tienen los locos, de quien se rien los cuerdos; porque à vna dama se debe celebrar con mil obsequios (aunque ay opinion contraria, à p. que de acertar no vò lexos.) Esto es mientras su constancia persevera, mas si luego el cuydado reconoce, que movida de otro objeto, ò se entristece, ò se muda, con diferentes afectos, contrarios en algun modo à los que à el principio fueron; en este caso, es flaqueza del valor, y entendimiento, reñir con el mas dichoso, porque se acredita necio, quien cree, que las mugeres, vna vez que consintieron, son capaces de seguir los principios que tuvieron. Pues si en esto no hubo duda, como pretende el discreto, sostener vn edificio, quando se cae de su peso?

Lui. Pero como la venganza es natural, quando el fuego de vna passion reconoce la causa de su desprecio: no te admires, que Fernando (si acaso passò por esto) solicitara brioso satisfacer à su duelo,

Ang. Pues porque sepas que yo, aunque sin practica, entiendo lo que pocas ignoramos, por ser atributo nuestro: escucha algun desengaño, que pudieran muchos ciegos de amor, tener, y escusaran padecer muchos tormentos.

Es la hermosura, la q̄ à el hõbre mueve, porque aunq̄ dicen, q̄ el entendimiento con los grandes discursos aprisiona, y pone en el cuydado à los discretos, de esto no passa; pero nunca llega à merecerse el mas ligero exceso, si no sea que en vna se hallen juntos, que serà sola en este mundo entero. Pues di, si la hermosura es la que riñe, y en el comun sentir, todas sabemos quãto aprecia vn favor qualquiera her- y q̄ su sencillez agradeciendo, (mola, le dà esperanza al hõbre à que camine, sin temor de huracan, à vela, y remo: Como quieres q̄ apruebe de Fernando, en la ocasion que dizes, sus excessos, si esso lo haze qualquiera comunmente, aunque mas inferior sea su aliento? Si me dixesses, que queriendo à alguna, prudente le observò los movimientos, y à el vèr la mas pequeña destemplaza, sujetò su passion à vn duro freno, y antes de ser capáz de hazerle ofensa, castigò su intencion con el desprecio; en este caso, yo te confessara, q̄ era valiente, noble, sabio, y cuerdo. Pero si èl executa, lo que todos, què tiene de especial para mi dueño?

Lui. Si essa opinion se librara, señora, de vn argumento, que en mi sentir haze fuerza, tu dictamen es muy bueno.

Ang. Pues dime lo que ay en contra, porque deseo saberlo.

Lui. Què mas pueden desear la dama, y el galan nuevo, aunque sea ir estrechando lances para casamiento,

que poller un contrario la inclinacion que tuvieron: con que esse sera vn despique, que escandalole de duelos à el nuevo galan, darà muchas gracias à el primero.

Ang. No digo, que dizes mal, pero yo mejor lo entiendo; porque vn galan despreciado, si haze publico su duelo, con dar muerte à el atrevido, èl quedará satisfecho, mas nunca podrá borrar memorias de su desprecio; pero el que à tiempo procura retirarse sin dar tiempo, se ignora qual de los dos fue el que se cansò primero?

Don Fernando à la cortina.

Fer. Angela es la que està hablando con Luisa: feliz encuentro! que con tan buena ocasion adelantar mucho puedo.

Lui. No tengo que responder à tan grandes fundamentos.

Ang. Me alegro que te conformes, para que veas que tengo motivos, porque Fernando no pretenda ser mi dueño.

Fer. Mas que no huviesse llegado, por no oir este desprecio!

Lui. Señora, es penoso achaque la enfermedad de los zelos, y en esta naturaleza es tan comun el tenerlos, que quando suspira vn mozo, se està ya muriendo vn viejo. Tu eres discreta, y prudente, mete la mano en tu pecho, que tal vez avràs querido, si quiera de pensamiento, y labràs quanto fatigan los cordeles encubiertos.

Fer. Bendita seas mil vezes, que parece que estàs viendo el corazon que le adora, segun le vàs respondiendole.

Ang. A nadie supe queier.

Lui. No hubo ocasion, que si el tiempo te la ofreciesse algun dia, tu labràs lo que son zelos.

Av. Como que, à querer me inclinas por curiosidad, y es cierto, que ya deseo saber,

què es querer, y què son zelos.
Fer. Buena ocasion: Dios vendado,
 en tus aras me encomiendo! *Sale.*
 Señora, tanta fortuna,
 tanta dicha (el juizio pierdo!)
 de aver tenido este dia
 tan felicissimo encuentro!

Ang. Yo estimo vuestra atencion,
 aunque mi juizio suspendo,
 sobre tanto ponderar
 vn acaso tan ligero.

Fer. Ligero llamais, señora,
 quando miro en vuestro cielo
 toda la vida que busco,
 y todo el bien que deseo?
 Tened piedad de vn amante,
 que vive, pero està muerto;
 que muere, pero respira
 ya, con la gloria de veros!
 Si hasta aqui he sido infelice,
 ya à ser dichoso comienzo;
 que este acaso pronostica
 todo el descanso à mi pecho.
 Recibid mi corazon,
 que abrasado à los pies vuestros,
 os suplico, que apagueis
 tanta llama, tanto incendio,
 con vna sola esperanza,
 en que confiesse, que os debo
 la suerte de no ser mio,
 porque todo sea vuestro.

An. De nada me admirarè: *à p.*

Luisa, què sientes tu de esto?

Lui. Tu estás mas cerca, señora,
 con esse recado à el pecho.

Fer. Sois amable, sois discreta;
 y finalmente, vn compuesto,
 que solo en vos se hallarà,
 por favor que os hizo el Cielo.

An. Y no podéis conocer,
 aunque esto fuese (que niego)
 que sin daros yo licencia,
 zencis el atrevimiento
 de entraros galanteando,
 sin saber si gusto de ello? *Turbado.*

Fer. Vuestro padre: *An.* Si mi padre
 os pudo dar esse aliento,
 podéis dezirle à mi padre,
 que yo he executado esto. *Vas.*

Fer. Luisa, dime (estoy sin mi!)
 quando, para què, no acierto!

Lui. Amigo, los atrevidos,
 no siempre quedan riendo;
 el señor te dè tu habla,

porque yo nada te entiendo. *Vase.*
Fer. Dizes bien, porque affustado
 el corazon en el pecho,
 no solo quedo llorando,
 que tambien quedo muriendo.
 No es mi pena su desvío,
 y no es mi mal su desprecio,
 si, la loca confianza,
 que cauò mi atrevimiento.
 Ay de mi! como podrè
 enmendar tan grave yerro?
 Seguir la serà locura,
 porque aviendose resuelto
 à despreciar, es preciso
 que profiga ya su empeño.
 No seguir la, es imposible;
 porque aunque el entendimiento
 propone à la voluntad
 el agravio que le han hecho,
 nunca podrà la memoria
 olvidarse de su dueño;
 y esta serà vn torcedor,
 que me vaya consumiendo.
 Pues què he de hazer, si son todos
 tan dificultosos medios?

Sale Enrique.

En. Don Fernando? *Fer.* Ya respiro, à p.
 que su hermano ha de ser medio,
 si tu piedad se inclinasse,
 para proseguir mi intento.
 Don Enrique, amigo mio,
 mil años os guarde el Cielo!

Sale Ricarte.

Enr. Ricarte? Pues, y mi hermano?

Ric. Yo no sè lo que se ha hecho:

èl se fue desesperado

en vn cavallo Pezeño:

seguire, mas ya cansado,

dexè caerme en el suelo,

y poco à poco me vine

hasta la Corte, entendiendo

en vn orden que me diò

antes de montar, y creo,

segun el passo que lleva,

que no estarà ya muy lexos

de Flandes, porque otra vez

ha executado esto mesmo.

Enr. Y què orden te dexò?

Ric. Que fuese luego al Convento,

y lo entregasse à el Guardian

quinientos reales, y pienso,

que en estos quedò ajustado

Funeral, Misas, y Entierro.

Enr. Pues mi hermano và à morir?

Ric

Ric. Por las señas, yo lo creo.
Si él supiera en la posada,
que está ya de jardinero!

Enr. Ricarte, dexanos solos,
que con Don Fernando tengo
dos palabras: anda à casa,
que allà despues hablaremos.

Ric. Señor, con vuestra licencia
me retiro: mas no lexos, *à p.*
porque desde la antesala
he de saber este enredo. *Vas.*

Quedase à la cortina.

Enr. Don Fernando, ya aveis visto
los dias, que con mysterio,
sin averme declarado,
os he sacado à el passeio.

Fer. Si he observado, Don Enrique,
que formabais vn concepto
entre la conversacion,
y reparaba, que luego
recogiais el discurso,
mudando el estilo, haziendo
el concepto admiracion,
ò parentesis sin tiempo.
Mas como no me importaba,
presumia ser efecto
de traer con diversion
vagando à el entendimiento.

Enr. Pues no era así, amigo mio,
porque era vn encogimiento,
que ocasionaba en mi amor
vn escrupulo, ò rezelo,
temiendo en vuestra respuesta,
no la que de vos espero.

Ric. Pues no es bueno que à su hermana
enamore, si, que à vn tiempo,
con el pobre de Fernando,
quiera executar lo mesmo.

Fer. Que es esto de amor, Enrique?
mirad que soy yo. Enr. Estoy muerto!
Si me niega su favor, *à p.*
toda mi ventura pierdo.

Ric. El se resiste, bien haze,
porque yo hiziera lo mesmo.

Enr. Don Fernando, sois mi amigo?

Fer. Si soy, y de serlo aprecio.

Ric. Hombre, mira que te clavas,
dile, que eres vn escuerzo.

Enr. Sabéis, que sois noble? Fer. Si.

Ric. Y qué tenemos con esto?
no te fies de noblezas,
que à el amor le pintan ciego.

Enr. No aveis oído dezir,
que yo soy el heredero

de mi casa? Fer. No lo ignoro.

Enr. Pues, amigo, esto supuesto,
y que solo en vos consiste
todo el bien que en vos espero:
Sabed, que por Margarita
vuestra hermana, amante muero.

Ric. Esto ya muda de especie,
pese à mi mal, descansèmos,
por que yo esperaba ser
testigo de otro suceso.

Enr. Soy el que ya conocéis,
pero con el sentimiento
de no aver nacido infantes;
y no porque este deseo
disme de mi ambicion;
que en quanto à esto, os avisarè
que he vivido muy conforme
con la voluntad del Cielo.

Si quisiera serlo aora
por dos fines: El primero,
por no llegar à intimaros
mi pretension, con rezelo
de que el demerito mio
sirvièse de impedimento
para poderse frustrar
tanta gloria à mi deseo.
El segundo es, por tener
que sacrificar imperios
à la hermosa Margarita,
porque à su merecimiento
no pudieran faltar triunfos;
ni à su hermosura trofeos.
Pero esta falta, Fernando,
que en mi conocéis, os ruego,
que nuestra amistad la supla,
pues que no ignorais soy vuestro.

Ric. Miren con qué cortesia,
con qué humildad, con qué asseo,
les vâ poniendo los puntos
à sus malos pensamientos!

Fer. Yo encontrè grande ocasion *à p.*
para conseguir mi intento.
Enrique, atento he escuchado
vuestra pretension, y empeño,
celebrando en los discursos
vuestro grande entendimiento,
y las honras que mi hermana
os merece, usando à vn tiempo
de esas frasses prudenciales,
con que tan humilde, y cuerdo,
expressais el claro estirpe
de vuestra casa, que el Cielo
honrò, premiando à sus Heroes
por sus tan antiguos hechos.

pero siento no tener
 las llaves de vuestro empeño
 en mi mano, para daros
 esse gusto desde luego;
 porque à vos, en quanto à mi,
 es sobra el merecimiento.
 Pero como en los Estados
 siempre tuvo tanto imperio
 la eleccion de las mugeres:
 lo dirè à mi hermana, y creo,
 que por darme gusto à mi,
 no se opondrà à el gusto vuestro.
Ric. Avrà cosa mas graciosa,
 que estarse los dos haziendo,
 sin el huésped, la cuenta!
 Quantas cositas que llevo
 para dezir à Alexandro,
 mientras èl se està ingiriendo!
Fer. Sois mi amigo? *Enr.* Y tan seguro,
 que si lo ofreciese el tiempo,
 vereis hasta donde puede
 llegar mi agradecimiento.
Ric. Esto es cosa de Comedia,
 quenta como se la ha buuelto.
Fer. No os ha di ho vuestro padre
 (aunque le encarguè el secreto)
 cosa con que ayais podido
 venir en conocimiento
 de cierta pretension mia,
 en que mucho me interesso?
Enr. No me ha tocado palabra.
Fer. Pues yo os lo dirè, que el Cielo
 suele con ciertos acatos
 aliviar muchos tormentos.
 Vos padecéis por mi hermana,
 yo por la vuestra padezco.
 Yo harè como os he ofrecido.
Enr. Yo prometo hazer lo mesmo.
Fer. Y si las dos se conforman
 como los dos, lograremos;
 tu, esse gusto que deseas;
 y yo, la dicha que espere.
Enr. Pues, amigo, à discurrir.
Fer. Amigo, à no perder tiempo.
Enr. Que si logro esta fortuna:
Fer. Que si esta hermosura venzo,
 dirè, que pude en Angela lograr
 el bien que hasta q̄ sea, no lo creo. *Vas*
Enr. Dirè, que en Margarita encontrè
 quantas
 prendas celebrar pudo mi deseo. *Vase.*
Ric. Y siendo yo testigo de este cambio,
 de esta venta fantástica, ó convenio,
 yo le dirè à Alexandro lo que passa,

que algun dia taldràn los jardineros.

JORNADA TERCERA.

*Aparece adentro en el vn lado, disfrazado,
 Alexandro en vn jardin, y por la puerta
 que està enfrente del salen Margari-
 ta, è Isabel.*

Mar. Isabel, viltè à mi hermano?

Isa. Si señora, y me rezelo,
 que està con algun cuydado
 muy pensativo, è inquieto.

Mar. Y tu, de esso, què discurre?

Isa. Yo, señora, no lo entiendo.

Mar. Yo si, y temo, que algun dia
 ha de tener mal encuentro
 con Enrique, porque ayer,
 dizen, que salio del juego,
 dexandole à Don Enrique
 los naypes, y los dineros.
 Con Angela estuvo hablando
 despues, en el Prado nuevo,
 y hasta dexarla en su casa,
 Fernando le fue siguiendo.
 Esto me parece mal,
 aunque ello pueda ser bueno.

Isa. Señora, y aunque esso sea
 formalmente galanteo,
 què peligro ay en quererla,
 quando es para casamiento?

Mar. Pero mientras se declara,
 como podrá estar sin riesgo?

Sale Don Fernando

Fer. Margarita? *Mar.* Hermano mio?

Fer. Què hazes aquí? *Mar.* Me divierto
 en ver cultivar las flores
 à este nuevo jardinero. *Mirandole.*

Fer. Parece que lo haze bien?

Ale. Señor, procuro el acierto.

Fer. Dizen, que en Napoles ay
 grandes, y hermosos recreos:
 has aprendido tu allà?

Ale. Si señor, gastè algun tiempo.

Fer. Y por què has venido à España?

Ale. Porque vn hermano que tengo,
 se opuso à mi conveniencia,
 embidioso de mi acierto;
 y vagando por el mundo,
 lleguè aqui por mi consuelo,
 à donde estoy muy gustoso,
 sirviendote à ti, y sirviendo
 à mi señora, que viva
 por muchos siglos eternos.

Fer. Paciencia, que los trabajos

Se han de sufrir con aliento.
Ale. Todos la necesitamos,
 tambien yo te la encomiendo,
 para que con ella sufras
 tu, señor, mis desaciertos.
Fer. No los espero de ti.
Ale. Yo tus piedades espero.
Fer. Isabel, anda alla fuera.
Isa. Señor, à el punto obedezco. *Vas.*
Ale. Señor, si acato aqui estorvo,
 me retiraré mas dentro,
 ó me iré à regar las murtas.
Fer. Tu no estorvas, jardinero,
 entiendete con las flores,
 que en tu sencillez no ay riesgo.
Quedase alli Alexandro moviendo las flores.
 Margarita, llegò el caso
 en que yo conozca luego,
 si en darme gusto me pagas
 tanto como yo te quiero.
Mar. Jesus! hermano, no sabes
 quanto en servirte interesso?
Fer. Pues sabe, que Don Enrique
 Lafo de la Vega, quiero,
 porque él lo desea mucho
 que sea tu esposo, y tu dueño.
 Su calidad no la ignoras,
 con el grande privilegio
 de ser su casa elegida
 de Dios, en tan grande empeño,
 como fiarle el desagravio
 de su Madre, en aquel tiempo,
 que despreciaron su nombre
 los Barbaros Agarenos.
Mar. Es assi. *Fer.* Tambien sabrás,
 que es el vnico heredero
 de su casa, en quien recaen
 sus Estados por derecho.
Ma. Tambien lo sè. *Fer.* Pues, hermana,
 supuesto que ya te has hecho
 cargo de todo, te pido,
 que me des el sí; pues quiero
 no dilatarle este gusto,
 en que mucho me interesso.
Ale. Fortuna, no me despeñes,
 y pues tu rigor me ha puesto
 en los brazos de la muerte,
 duelate mi desconsuelo.
Mar. Hermano, mucho me obliga
 ser tu quien lo mandas; pero
 faccion de tanto tamaño
 necessita de algun tiempo.
Ale. Albricias, Cielos piadosos,
 que agora à vivir comienzo!

Mar. Y no con esto te digo,
 que no serà; pero el cuerdo
 en estos casos camina
 con vnos passos muy lentos.
Ale. Bendita sea tu voz:
 corazon, no delmayemos!
Fer. Aunque el gusto me dilatas,
 lo principal te agradezco,
 que Enrique, por fin, tendrá
 con la esperanza, consuelo.
Mar. Pero dalela de modo,
 que no le digas, que quiero.
 Basta que tu no lo ignores,
 que las mugeres debemos
 con el tiempo examinar
 los desengaños del tiempo.
Fer. Pues, Margarita, dirè,
 que con grandes fundamentos
 puede esperar ser tu esposo?
Mar. Si, y es muy bastante esso.
Fer. A Dios, Margarita, à Dios. *Vas.*
Mar. Mil años te guarde el Cielo.
Ale. Ya es preciso caminar, *à p.*
 no me atropelle el silencio:
 Dando vnos passos.
 Señora, has quedado sola?
 Tendrà prevenida vna flor con quatro hojas,
 blanca, azul, encarnada, y verde.
Mar. Si: por qué lo dizes? *Al.* Quiero
 que veas en esta flor
 quatro colores diversos.
 Repara Margarita.
 No es hermosa? *Mar.* Quanto cabe?
Sale Ric. Señora, mucho celebros,
 que cumpla su obligacion
 este nuevo jardinero,
 y espero que se conserve,
 que lo entiende bien por cierto.
Mar. Si él cumplierè, yo sabrè
 (como él verà) agradecerlo.
Ale. Oíste la explicacion
 de esta flor, en algun tiempo?
Mar. No: y le has oído tu?
Ale. Si señora, à vn Cavallero,
 que sentido de vna dama,
 explicò su mal con estos
 colores. *Mar.* Te acuerdas tu?
Ale. Yo, señora, si me acuerdo,
 pero no serà posible,
 que pueda mi encogimiento
 dezir algo en tu presencia.
Mar. Di, pues que yo te lo ordeno.
Ric. Es corro de natural,
 Ayuntamiento de Madrid. *Al.*

Ale. La verguenza me fatiga,
 pero si así te obedezco,
 mi humildad queda ensalzada,
 quando tu licencia tengo.
 Quexandose, dixo así
 vn fino amante à su dueño,
 despreciando por ser pobre,
 y aborreciendo por zelos:
 Quando podrá la borrasca
 de mis crueles tormentos
 serenarse, porque pueda
 tomar vn infeliz Puerto?
 Quando de tantas fatigas,
 ansias, sustos, y desprecios
 podrá descansar vn triste,
 sin delito padeciendo? *Mirado la flor.*
 Flor de diversos colores,
 ya que no puedo à mi dueño,
 escucha tu quanto incluyen
 estos colores diversos.
 Es lo blanco tu hermosura,
 porque son principios ciertos,
 que incluye la castidad
 los mas grandes privilegios.
 Pero de qué le ha servido
 tu hermosura à mis incendios,
 si cruel me despreciaste,
 por ser pobre en algun tiempo?
 Pobre soy, no tengo culpas;
 pero quantos pobres fueron
 tan dichosos, que algun dia,
 con este conocimiento,
 se admitieron à las glorias,
 que deslumbraron los zelos?
Arranca la hoja azul, y hablando con ella.
 Traydor color, que sin culpa
 tienes puesto en el desprecio
 à el corazon mas amante,
 que ha criado el Firmamento.
 Qué culpa tiene quien duerme,
 para que el que está despierto
 con vn arrojio, procure *Arrojale.*
 muchas venganzas à vn tiempo?
Arranca la hoja encarnada.
 Y que la rabia conliga
 con la inquietud de los zelos
 despedazar la ignorancia *Arrojale.*
 con tan grave detrimento?
Mirando à la flor.
 Color verde, esto es morir:
 si en lo que explicas no espero,
 que antes de mi muerte cierras
 el sepulcro de los zelos.
 Si la esperanza me ofrezco,

como, di, ya esperar puedo,
 si à otro amante está ofrecida
 la deydad de mi silencio?
 Si me dizes, que es possible,
 que ya salga à feliz Puerto,
 aunque yo lo dificulte,
 dure, dure tu confusio,
 que entre poder ser, ò no,
 ya respirará mi aliento.
 No me faltes, vive en mi,
 que con tu calor espero,
 no la vida, si es preciso
 que yo muera: Pero quiero
 que recibas en tus brazos
 mis vltimos desalientos.
 Hermosura, aunque no quieres
 que yo te posea dentro,
 depositate si quiera
 en lo exterior de mi pecho,
 que esperanza, y hermosura,
 si no lograsse mi intento,
 cruel vna, y cruel otra

Entrando se la flor en el pecho.

se hallarán en mi, si muero.

Mar. Di, Ricarte, qué hombre es este?

Ric. Vale vès, vn jardinero,
 que ha aprendido esse Romance,
 y sabe dezirlo à tiempo.

Mar. Ha traydor! *Ric.* No, sino leal.

Mar. Vaya à dentro, jardinero,
 y estése siempre à la vista,
 las flores entretexiende.

Ale. Señora, quien obedece
 labrá morir por su dueño. *Vas.*

Ric. Entiende muy bien de flores.

Mar. No lo haze mal. *Ric.* Yo lo creo.

Señora, estos pobrecitos
 siempre viven con desvelo
 en agradar à sus amas:
 Mira con qué entendimiento
 te refirió aquel Romance,
 que en muy larguísimo tiempo
 el pobrete avrá aprendido
 en los Montes Pyreneos!

Mar. Poco tiempo avrá gastado,
 no aprovecha mal el tiempo.

Ric. Señora, quando te agrada,
 si vieras lo que me alegro!

Mar. Pues que à mi me agrada, ò no,
 qué interés tienes tu en ello?

Ric. Como vino por mi mano,
 me gusta que sea bueno.

Mar. Mas que no huviesse venido!

Ric. Señora, no digas esto.

Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

25

Si la Corza no está herida, à p.
quiero yo apoltar vn dedo.

Mar. Anda, que todo me enfada,
dì a Isabel, que entre acá luego!

Ris. Voy me por que no te enfades:
cayò el pez, ò no lo entièdo. à p. Vas.

Quedase confusa, y sale Isabel.

Mar. Isabel, bolviò mi hermano?

Isa. Señora, si está en el juego,
no sabes que se divierte
tanto, que apenas lo vemos?

Mar. Dime, hablaste alguna vez
con el nuevo jardinero?

Isa. Dos, ò tres tardes le he visto,
pero siempre con silencio.

Mar. Pues es hombre divertido,
y en aquel trage grosero,
no digo, que avrà gran fondo,
pero gasta algun mysterio.

Isa. Pues que a ti te lo parece,
señora, muy bien lo créo.

Dando passos à vn lado.

Mar. Introducete con él,
quasi está, y véle diziendo,
como que tu le preguntas,
cosas de amor, porque quiero,
fin que él pueda verme a mi,
estarle desde aquí oyendo.

Vase àzia él.

Isa. Voy, señora. Buenas tardes.

Ale. Muy buenas te las dà el Cielo.

Isa. Como và, amigo, de flores?

Ale. En lo poco que yo entiendo,
las flores de este jardin
las ha lastimado el yelo.

Y para que te me vuelvas,

te aseguro como debo,

que vivo desconfiado,

si no es que serene el tiempo:

Que sino no puede ser;

pues tan grande impedimento,

no se remedia, aunque haga

milagros el jardinero.

Isa. El tiempo serenará.

Ale. Como me asegures esto,

el sudor de mis afanes

no se quedará sin premio.

Mar. No ay palabra, que no lleve
interiormente vn mysterio!

Isa. Pues si de qualquiera suerte

nunca intereñas tu en esto

otra cosa, que el jornal,

y este ha de ser vno mesmo:

quando no convaleciesen,

podrá lentito su dueño;

pero tu, que buelva, ò no,

por qué has de hazer sentimiento?

Mar. Parece que me leyò

Isabel el pensamiento.

Ale. Que entisendes poco de flores,
facilmente comprehendo.

Si ayer vieses vn Narciso

fragrante, pacible, y bello,

dando esperanzas de vida

con lo candido, y lo terso;

y oy le vieses transformado

en espinas, este extremo

no adviertes, quanto lastima

à vn humilde jardinero?

Isa. Eso estaria muy bien,

si tu huvieses de cogerlo.

Mar. Qué a mi gusto va Isabel

estrechándole el concepto!

Ale. Esta viene mysteriosa.

Vamos à elpacio, no demos

de vn escollo, en otro escollo,

y de vn riesgo, en otro riesgo,

Tu, Isabel, dizes muy bien,

yo me rindo, yo me venzo:

como es tanta mi rudeza,

discurría sin acierto,

que aviendo yo cultivado

una flor con mis desvelos,

tenia parte en sentir

las destemplanzas del yelo.

No soy yo; pero le oí

dezir allá a vn jardinero:

quando una flor cultivada

a mi gusto va nasciendo,

y agradecida se inclina

a mis ojos, considero

su primer impulso mio,

y el segundo de otro dueño.

Mar. Estrechale, no te canses,

aunque yo le esté sufriendo:

Isa. Entiendes algo de amores?

Ale. No, Isabel, porque en vn tiempo

quise biens mas fue mi estrella

tan adversa, que te advierto,

que trastornada mi suerte

con vnos injustos zelos,

aunque mi bien se ha olvidado,

la he de querer, quise, y quiero;

Y como este amor fue solo,

y ha de ser hasta que el Cielo,

con la muerte me despida

de la esperanza que tengo:
tuve amor, pero no amores.

en cuyo cierto supuesto,
debes, Isabel, creer,
que si entiendo, y que no entiendo;
porque entiendo de este amor,
pero de amores no entiendo.

Isa. Pruebas con esso constancia,
y lealtad à vn mismo tiempo.

Ale. Y la he de probar en tanto,
que mantenga el Firmamento
las Estrellas, que si caen,
todos con ellas caemos;
y me quedará en tal caso,
no esperanza, si el consuelo
de que si no fui dichoso,
otro pasó por lo mesmo.

Mar. Qué esto suceda! ay de mi! *à p.*
Este es mucho mal, si el Cielo
piadoso, no pacifica
las memorias que me ha buuelto
este Magico traydor,
ò este Alexandro encubierto.
Isabel, vamos de aqui,
dexa ya esse jardinero.

Sale Isab. Es cierto q̄ habla este hombre,
señora, con gran mysterio.

Mar. Mas me parece locura,
que le trae el pensamiento
ocupado en dispartes:
no vuelvas por él. *Isa.* Ni quiero,
no sea que se dispare,
y me dé con vn sarmiento,
ò le parezca que soy
la dama de su sucesso,
è intente que yo le pague
lo que él quiere, y yo no debo.

Mar. Pues siempre que este esté en casa
tambien yo tendré esse riesgo?

Isa. Lo que yo puedo dezirte,
que estos males son tan fieros,
que en las furias no distinguen
los cayados de los cerros.

Mar. Dizes bien, vamos de aqui
à el Oratorio, que el tiempo,
segun las demonstraciones,
parece que anda rebuelto. *Vas.*

Isa. Vamos, señora, que yo
no llevo muy poco miedo. *Vas.*

Ale. Serene el tiempo mi suerte,
Santos Cielos! Santos Cielos!
mirad con piedad mi causa,
amparad mis pensamientos.

Sale Ricarte.

Ric. Ha jardinero? *Al.* Quien llama?
Ric. Estás solo? *Al.* Y muy contento.

Ric. Dime, señor, lo que passa,
porque yo estoy sin consuelo
en perdiendote de vista,
y como es preciso, peno
hasta saber en qué paran
tantas tragedias, y enredos.

Ale. Pues el vitimo nos queda,
de ti lo fio, y te advierto,
que lo executes de modo,
que se logre lo que intento.

Saca vn retrato pequeño.

Toma el retrato, que fue *Dasele.*
la causa de mi tormento,
quando le viò Margarita,
en la traycion que me hizieron.
Esse es el de Micaela,
y pues tu, Ricarte, dentro
de la casa de mi padre
vives, introducele con tiento
en vn bolso del vestido,
que Enrique tiene muy bueno,
y le guarda para dias
de mayores luzimientos.

Ric. Lo haré como me lo ordenas:
dime algo de tus successos.

Ale. Estuve con Margarita:
Ric. Esso ya lo sé. *Ale.* Pues luego
me introduxo à la criada
como acaso: esto fue bueno,
porque herida del cuydado:
Ric. Se te travò en el anzuelo.
No dizes esso, señor?

Ale. De otro modo; pero es esso.
Viste à Enrique? *Ric.* Si señor,
y à tu padre à vn mismo tiempo.

Ale. Han sentido mi retiro?

Ric. Tu padre está sin consuelo.

Ale. Enrique se avrá alegrado?

Ric. Tanto, señor, que es muy cierto
ha estimado la noticia,
como si heredara vn Reyno.

Ale. Viva en buen hora gustoso,
que yo viviré, si puedo.

Ric. Parece que viene gente?

Ale. Pues retirate muy presto,
y la puerta del jardin
dexa cerrada. *Ric.* Obedezco. *Vas.*

Cierra, y salen Angela, y Micaela.

Ang. Micaela, amiga mia,
contigo descansar quiero,
dizientote lo que passa,
y tomando tu consejo.
Mi padre, y mi hermano tienen
tratado mi casamiento

con Don Fernando Segundo
de Mendoza; esto supuesto,
y que en él recaen las prendas,
que en Madrid todos sabemos,
quisiera darles el gusto;
pero como, amiga, siento
tanta instancia, porque no
le facilita mi genio.

Mic. Qué en esto vino à parar *à p.*
el retiro tanto tiempo
de este traydor? Ay de mi!
Corazon, dissimulèmos.
Amiga, tan impensado
ha sido para mi esto,
que hasta agora no he sabido
cosa de tal casamiento.

Y Enrique tu hermano, insta?
An. Amiga, con grande extremo.

Mic. No me dizes, que te diga
quanto yo sintiere en esto,
en fuerza de la amistad,
què tanto tiempo tenèmos?

An. Si, amiga. *Mic.* Pues oye atenta
lo que en este caso siento,
y tu podràs resolver
despues con mejor acuerdo.

Sè que tu hermano pretende,
con grandissimos excessos,
casarle con Margarita
de Ferrara, y que en vn tiempo
sabràs, que tus dos hermanos
tuvieron aquel encuentro
en su jardin, porque ambos
le pretendian à vn tiempo.

An. Es así. *Mic.* Pues Alexandro,
ya sabes, que sus alientos
pararon en retirarle
lexos de la Corte. *Ang.* Es cierto.

Mic. Pues agora Don Enrique,
como està solo, ha dispuesto,
por lograr à Margarita,
tratar este casamiento
con Don Fernando su hermano,
y contigo, de que infiero,
que Enrique no ha de lograrla,
sino es Fernando tu dueño.

An. Pues no merece mi hermano,
sin precisos ligamentos,
casarse con Margarita?

Mic. Eso, amiga, no lo entiendo;
y no digas, que yo he dicho
algo de esto, que no quiero
que discurren, he podido
ser parte en darte consejos;

pues nõ ignoras, que Alexandro,
y Don Fernando, en vn tiempo
solicitaban mi agrado;
y porque muy descompuestos,
casualmente vna tarde,
en mi presencia estuvieron,
tanto à el vno, como à el otro,
les quitè del pensamiento
su pretension; de tal suerte,
que no tuvieron aliento
entonces para mirarme,
y hasta oy ha sido lo mesmo,
de que podràs inferir,
que en nada les interesso.

Pues aunque, en punto de sangre,
no digo, que sean menos
que yo, en punto de hazienda,
ya sabes que les excedo.

Y no soy tan desgraciada,
ni tan fea me contemplo,
que me pague de segundos,
quando me sobran primeros.

Ang. Amiga, el merito tuyo,
yo la primera confieso,
pero estàs acalorada.

Mic. Mucho me ofendes con esto.

Ang. Yo te he oido muy gustosa,
y para no errar, espero,
que ayan sido tus avisos
la causa de mis aciertos.

Con lo que intenta irritarme, *à p.*
me ha introducido tal fuego,
que ya no soy la que he sido.

Tarde es, amiga, y podèmos,
si gustas, irnos à el Prado,
pues que estàn los coches puestos.

Mic. Angela, mi gusto es tuyo.

Ang. Y el mio no es tuyo menos.
Vamos, dèmos vna buelta,
que despues nos tornarèmos. *Vas.*

Sale Ricarte inclinandose à el jardin.

Ric. Jardinero? *Ale.* Quien me llama?
Abre la puerta.

Ric. Tu amigo soy, que deseo,
que hablèmos quatro palabras;
podrà ser? *Ale.* Si; què ay de nuevo?
Executaste mi orden?

Ric. Si señor, luego à el momento
le entrè, del mejor vestido,
en el bolsillo izquierdo,
que es el que vn hombre de bien
acostumbra vsarle menos. *Repara.*

Ale. Calla, no tengas rezelo.

Si manda, que te retires,
hazlo como vn pensamiento;
y si no, podràs estarte,
como que me estabas viendo
trabajar en estas flores,
desde esse parage puesto. *Sale à la puert.*

Sale Mar. Què hazes aqui?

Ric. El jardinero,
como està solo, me dize,
que me venga à entretenerlo.

Mar. Yo creo, que me buskais
muy buen entretenimiento.

Apartale del brazo.

Vèn acà, quien es esse hombre?

Ric. Vn desdichado mancebo,
que si fuera para mas,
no aprendiera à jardinero.
Pues de este pobre cuytado,
señora, què juizio has hecho?

Mar. O has de morir, ò dezirme
quien es, que yo te prometo,
si me dizes la verdad,
perdonarte desde luego.

Ric. Estoy en que han de dezirle
Thomàs Sanchez. *Mar.* Embustero,
dexate de boberias,
que me irritas mas con esso.

Ric. Pues dime, por vida tuya,
el cuytado en que te ha puesto,
es, porque le quieres bien,
ò quieres aborrecerlo?

Mar. Pues de que yo le aborrezca,
ni le quiera, què tenèmos?

Ric. Señora, como es amigo
Thomàs Sanchez, me interesso
en que salga de tu casa
como es razon. *Mar.* Estàs necio.
Dilo, no me enfades mas.

Ric. Què aora quedaba esto!
Vn trafudor se me alcanza *à p.*
con el otro: yo estoy muerto!

Pues, señora, es Alexandro
mi amo. *Mar.* Què dizes, perro?
Calla, calla, no hables tanto.

Ric. Dizes muy bien, que soy perro,
que mas carreras que yo
no ha dado ningun Podenco;
Y todo ha sido por ti,
mi amo, y yo padeciendo,
rompiendo montes de nieve,
passando abyssos de fuego,
vno, y otro suspirando;
èl, por vèrse sin consuelo
aborrecido de ti;

y yo, de vèrle tan muertos
he llorado mucho mas,
que en la muerte de mi abuelo.

Mar. Què tan fino es Alexandro?

Ric. Señora, no lo pondero,
por ser vn pobre bozal,
que si yo fuera discreto,
te hiziera favor, si oyeras
la mitad de sus extremos.

Desde adentro.

Ale. Ha buen pan agradecido!
Bien sè yo en ti lo que tengo.

Mar. Què esto pueda suceder
à vna muger! Santos Cielos,
no permitais que peligre
mi infelize nacimiento!

Con Ricarte.

Guarda essa puerta, y avisa

Entrase muy à espacio.

si viene mi hermano. *Ric.* Fuego!

ò todo el jardin es flores,
ò todos nos encendèmos.

Pero à buena parte vâ
la pobrecita, yo creo,
que saldrà compadecida.

Este es buen lance, escuchèmos!

Con Alexandro.

Mar. Hombre, què quieres de mi?

Ale. Llegò mi dicha à su centro. *à p.*

Amarte, adorarte, vèrte,
y esperar à vn mismo tiempo,
con tu mano, mi ventura;
con tus brazos, mi consuelo;
con tus ojos, la victoria
de tanto infeliz suceso.

Mar. De nada tuve yo culpa,
tu la tienes; y supuesto,
que es irremediable ya
mi tratado casamiento
con Don Enrique tu hermano,
podràs irte, que si el Cielo
otra cosa conviniera,
no lo huviera assi dispuesto.

Ric. Hasta aqui muy malo vâ,
si no le sale à el encuentro.

Ale. Què es irme? Aqui he de morir,
porque sean los cimientos
de este jardin, los testigos
de mi muerte, y tu desprecio.

Ric. Tente firme, no desmayes,
agarrate del cimiento,
que tu subiràs arriba
por las escalas de Venus:

El Cielo, dulce bien mio,

permíte con alto acuerdo,
que el hombre execute quanto
intenta voráz, y ciego;
y aun presta el comun concurso
à su maldad, aunque luego
castiga con su justicia,
quando le llega su tiempo.
De que debes inferir,
que las penas que padezco,
podrá ignorarlas tu
con la crueldad de tu pecho;
mas no ignorandolas yo,
porque me abraço, y me quemo,
pedirè à el Cielo justicia,
pedirè fuerzas à el Cielo,
hasta que vea vengadas
las injurias que me has hecho.
Pero si oy està en tu mano
la causa, por quien padezco,
duelete ya de mis ansias,
muevante ya mis lamentos,
reduzcante mis suspiros,
vivan en ti mis deseos,
no quiera verme morir,
dame la vida que espero,
para que quantas fatigas
he pasado en tanto tiempo,
las vea convalcidas
en el punto, en el momento,
que logré mirar tus ojos,
inclinados à este fuego,
que mi corazon exhala,
en tus rigores de hecho.

Llega Margarita vn lienzo à los ojos.

Què me dizes, gloria mia?

Ric. Ra yos en el jardinero,
qual dispara las saetas!

Toda la ha cubierto vn yelo.

Mar. Què he de dezir, si soy tuya,
y negartelo no puedo?

Ric. Cayò como vna Paloma,
quando le suspende el sueño.

Ale. Dame los brazos, bien mio.

Mar. Tomalos, y el alma en ellos.

Ric. Malayan quantos Ricartes
han de ser, son oy, y fueron,
gastando toda su vida
en ser Agentes, y luego
son testigos de las dichas,
pero nunca pasan desto.

Mar. Y què discurre aora,
para que salga sin riesgo
yo, de lo que no gustaba,
pero lo dispulo el tiempo

Ale. Dexalo todo à mi cuenta,
nada temas, solo quiero,
que si te estrechan el lance,
finjas por vn breve tiempo
algunas melancolias,
mientras yo voy disponiendo
todas las cosas, de modo
que se logre quanto intento.

Mar. A Dios, que espero à mi hermano.

Alex. A Dios, dulcissimo dueño
de todas las dichas mias,
y de mi vida embeleso.

Mar. Hasta que todo se logre.

Alex. Hasta que nazca de nuevo,
como el Fenix, de mi mismo,
con el calor que me has buuelto.

*Sale del jardin Margarita, y entra Isabel
à acompañarla.*

Ric. Y yo salí de cuydados?

Alex. Todos saldremos à vn tiempo.

Ya sabes à donde están
mis vestidos, y te advierto,
que por la rexa del parque
me has de traer vno dellos.

Anda presto, que yo irè
allà à recibirle luego.

Isa. Señora, tu hermano viene,
y con èl vn Cavallero.

Mar. Venga muy en hora buena,
que no tengo impedimento.

*Queda la puerta del jardin poco menos que
cerrada Vase Alexandro à vestir para bol-
ver se à la puerta à escuchar, y salen Fer-
nando, y Enrique con el vestido
del retrato.*

Fer Margarita? Mar. Hermano mio!

Enr. Señora, mucho celebro
esta ocasion, de ponerme
muy rendido à los pies vuestros.

*Sacaràn quatro sillas à el lado inferior, y tres
almohadas à el superior.*

Mar. Yo estimo vuestra atencion,
tomad, si gustais, asiento.

Sientanse, y Margarita.

Fer. Margarita, Don Enrique
mi amigo, y vuestro deudo,
en fuerza de lo que incluyen
los tratados casamientos,
me mandò, que le asistiese,
ò le viniese sirviendo,
por lo que gustaba verte.

Enr. Muchas vezes te agradezco,
que me ayas venido honrando
à retrato tan bueno.

Mar.

Marg Yo quisiera estar mejor,
para explicar lo que debo
a vuestras cortesías,
pero muy mala me siento,

Alexandro, y Ricarte à la cortina, ò puerta.

Enr. Desgracia es miya, señora,
que vna vez, que llevo à veros,
sea en tan mala ocasion,
que os encuentre padeciendo.

Mar. Siento que esto sea agora.

Fer. Qué tienes, hija? *Mar.* Qué tengo?
tengo vn tofigo, vn disgusto,
vna fatiga, vn disño,
que impacientandome toda,
à mi milma me aborrezco.

Ric. Bendita seas mil vezes.

Ale. Calla, Ricarte, que el Cielo
pacífico, manifiesta
su favor à mis deseos.

Enr. Señora, según las muestras,
es melancólico afeto,
que no ay en los ignorantes,
porque es proprio de discretos.

Ric. Aver si sabe tu hermano
dezir sus cosas a tiempo!

Ale. Si el que sabe mas, ignora,
el que ignora, sabe menos.

Enr. Isabel, llama à mi padre,
y à mi hermana, si es que han buuelto
ella, y Doña Micaela,

que estaban en el passeio,

Iu. Irè, señor, al instante. *Vas.*

Ric. Esto va llegando. Al Bueno,
que el tiempo que se dilata,
vã creciendo mi tormento!

Enr. Procuraràn divertirnos,
señora, que tanto cielo,
es razon que estè apacible,
para que todos lo estèmos.

En voz mas alta.

Y à la musica, que venga
le diràs à vn mismo tiempo.

Ric. Para ti se està peynando.

Mar. No es posible agradeceros
esse favor, aunque no
lo atribuyais à desprecio;
porque estos males se alivian
quando les cura el silencio;
y las musicas levantan
borrascas de pensamientos.

Fer. Margarita, buelve en ti,
que no te conozco, y siento,
como es justo, novedades
practicadas en vn tiempo,

que es delito imaginarlas
solo con el pensamiento.

Mar. Dizes, que no me conoces,
y à esse cargo que me has hecho,
tambien yo debo dezirte,
Fernando, que no te entiendo;
Està en mi mano este mal?

Fer. En tu mano està, y yo creo,
que en tu mano ay muchos males.

Mar. El que quisiere tenerlos,
haga lo que yo he de hazer,
que es curarmelos, si puedo.

Enr. Pero mal podrá curarlos
el que ignora sus efectos;
porque si las medicinas
se han de aplicar, según ellos,
facilmente podrá errarse
la cura, à tales enfermos.

Mar. Nadie de si està mas cerca,
que el que penas esto supuesto,
conformese con sus males,
el que no tiene remedio.

Salen Dionysio, Micaela, Angela, y criados.
Levantanse los tres, y todos toman
asiento.

Señor, seas bien venido;
amigas, mucho celebro
vuestra vista, por el gusto
que siempre en serviros tengo.

Dion. Isabel ha dicho en casa,
que vn accidente ligero
padeceis, yo lo he sentido,
justamente como debo;
presumo que esto será
destemplanza de este tiempo.

Mar. Si es destemplanza, señor,
no podrá ser de este tiempo,
que ha muchos dias que reyna
en mi este humor, que apetezco.

Ric. No pierdes, señor, el juicio?

Ale. Calla, Ricarte, escuchèmos,
que todos la traen armada.

Ric. A el fin se cantan los duelos.

Dion. Mal humor, y apetecido?

Fer. Margarita? *Enr.* El juicio pierdo!

Mic. Melancolia es, señores.

Ang. No es otra cosa, tratèmos
de alegrar à nuestra amiga,
que este solo es el remedio.

Mar. Bien dizes, yo te lo estimo;
porque quando el pensamiento
vaga por altas regiones,
à que se inclina el deseo,
con la musica se alienta,

y suele llegar mas presto
à la cumbre de las dichas,
descifrados los sucesos.

Ang. Melancolia parece, *à p.*
no muy falta de mysterio.

Mar. Cantad, si aveis de cantar,
letras con algun concepto,
no claridades comunes,
que dãn los golpes sin tiento.

Musi. Entre Nardos, y Azuzenas,
vn imposible deseo
gloriosamente cerrò
el sepulcro de vnos zelos.

Enr. No enigmas, no confusiones,
no frasses, y no conceptos,
entre obscuridades quieran
atropellar sufrimientos.

Dio. Enrique? *Enr.* Estoy ya sin gusto,
y ya no espero consuelo.

Fer. Amigo, no te disgustes,
porque todos lo estaremos.

Ang. Pues, hermano, què presumes?

Enr. Nada. *Mic.* Segun los efectos,
Don Enrique se halla herido
del imposible deseo.

Ric. Amigo, el que à hierro matas
deberà morir à hierro.

Enr. No es imposible, cantad,
que no halla mi pensamiento
motivo para creer,
que ay cosa que no merezco.

Ric. Valor tiene sin segundo,
no ay cosa como el esfuerzo,
que à el que muere con su habla,
no le quentan con los muertos.

Musi. No el valor, no las riquezas
asseguran los trofeos,
que sin ardid, no es muy facil
lograrse los vencimientos.
Digalo quien cultiya
jardines bellos,
donde Rosas, y Nardos
le dãn el premio.

Levantandose Margarita, y todos.

Mar. No canteis mas, que me agradan
tan delicados conceptos,
y el gusto debe tenerse
bien cumplido, ò no tenerlo.

Dio. Yo me alegro, que tus males
tuviesen algun consuelo.
Es la musica, hija mia,
remedio de los remedios:
y esse gusto que te falta,
le has de tener, y muy presto.

Mar. Yo os estimo tantas honras,
y vuestra palabra acepto.

Dio. Todo quanto en mi consista,
tiene tu merecimiento.

Enr. En què ha de parar mi suerte?

Ric. En tomar lo que dà el tiempo.

Mic. Amiga, como te sientes?

Mar. Con mas alivio me siento.

An. Yo me alegro, amiga mia.

Mar. Yo os estimo quanto debo
los favores que me hazeis:
que estuve mala, es muy cierto,
pero me hallo ya tan otra,
de lo que ayer fui, que espero,
segun tengo el corazon,
mucha vida en breve tiempo.

Dio. Dì tu alguna cosa, Enrique.

Enr. Què he de dezir, si estoy muerto!

Dio. Pues oyes à Margarita,
que con tanto entendimiento
explica, que ya sus males
se acabaron, porque el tiempo
và llegando, de que seas
tu su esposo, ella tu dueño,
y està triste? Buelve en ti,
dì con esforzado aliento
aquello, que corresponda
à su gran merecimiento.

Ric. Què ha de dezir, si se mira
el pobre ya padeciendo
mas que aquel por quien se dixo:
vox clamantis in deserto.

Enr. Señora, que estoy turbado
le vès tu, y yo lo confieso,
perdoname que aya estado,
ò pensati yo, ò groffero,
en fuerza del grande amor,
que preocupando el pecho,
no le dexò à el corazon
libertad, para que el tiempo
explicàra su alegria,
ya con el conocimiento
de veros restituída
à la salud que os deseo.

Mar. No lo estrañè, Don Enrique,
ni aora lo estraño menos,
porque estoy muy satisfecha
de los favores que os deho.

Dio. Vès, hijo, no desconfies,
que me hazes sentimiento.

Con Margarita.

Pues, hija, perdoname
la llaneza, que ya es tiempo
de que tu, mi Enrique, y yo,

Angela, y Fernando, estêmos
 todos como todos vnos,
 segun vuestros casamientos.

Este disgusto de Enrique,
 es, porque ya el sufrimiento
 le falta, porque no logra
 ser tu esposo, y tu su dueño.

Ric. Señor, mira que la estrechan.

No tengamos otro encuentro
 de los passados. *Ale.* Qué dizes?

aunque le viera en el lecho,

no lo creyera: tu sabes

quien es aquel jazmin bello?

Dio. Fernando tu hermano, espera

con mi Angela lo mesmo;

y supuesto que ha de ser,

y es aora à tan buen tiempo,

que Micaela nos honre

con su asistencia, te ruego,

que dès à Enrique la mano,

y Angela a Fernando luego.

Mudase luego Fernando.

Fer. Lo que tardo en ser tu esclavo,
 pierdo, que seas mi dueño.

Dandose las manos.

An. Tuya es mi mano, y soy tuya.

Dio. Margarita, haz tu lo mesmo.

Salen Alexandro y Ricarte.

Ale. Señor, esta mano es mia.

Tomate la mano.

Ric. Y yo soy testigo de ello,

que te la diò en el jardin,

con vn abrazo muy bueno.

Enr. Qué es esto que me sucede?

Dio. Alexandro, di, qué es esto?

como te has hallado aqui,

quando te crei tan lexos?

Ale. Escucha con atencion,

si asi, señor, te obedezco.

En vn abysmo de injurias,

en vn mar de sentimientos,

en vn pielago de penas,

y en vn gofo de tormentos,

no ignoraras, que he vivido

con tanto dolor sufriendo,

que pude, señor, sentirlo,

pero explicarlo no puedo;

porque como en la memoria

padece el entendimiento,

quando inquieto premedita

crueldades de vn insosiego,

quiero dezirte mis males;

pero justamente temo,

que el sentimiento lastime

las Aras de tu respeto.

Pero ya que me lo ordenas,

oyeme, señor, atento,

que quando digo mis penas,

si de mis dichas me acuerdo,

entre la dulce atriaca

no tendra fuerza el veneno.

Que fue Enrique, quien Infiel,

cruel, sañudo, y sobervio,

opuelto à todos mis gustos,

no me excusò sentimientos,

no lo ignora, y tu lo sabes;

pero aviendome resuelto

à morir, ò à ser esclavo

de mi hermosísimo dueño,

no quedò eficaz discurso,

ni quedò prudente medio,

que omitiesse mi cuydado,

hasta conseguir mi intento;

y por dezirte hasta donde

llegaron mis sentimientos,

oye de vn mal impaciente

los desesperados medios.

Sali à caza vna mañana

cruel contra mi, ofendiendo

las horas, que à vn infelice

pueden mejorarle el tiempo:

precipitado, y confuso,

solo, y con solo vn subueffo,

deseando encontrar fieras,

y ser en tus garras muerto.

Lleguè a el monte, y penetrando

sin tendas, lo mas espeffo,

porque en mayores peligros,

no te encontrassen remedio:

empeñado entre vnas breñas,

y rompiendo con los pechos

algunos robles, y xaras,

enfadado de mi mesmo,

à pocos passos se vino

à mi vn Oiso, tan sobervio,

que su vanidad dezia,

que era de aquel monte el dueño.

Y aunque su passo era grave,

bien reconocì su empeño;

porque encrespando las greñas,

y del vergonzado el cuello,

no era de vna muerte sola

su amenaza, si de ciento.

Pero yo desesperado,

pareciendo à mi denuedo,

que vsar de las valas, fuera

hazer mi peligro incierto:

midiendole à su sobervia

el correspondiente aliento,
 en vez de tirarle al Oso,
 hize el tiro en mi Sabueso,
 para trabar la batalla
 solo à solo, y cuerpo à cuerpo.
 Pareciendole à esta fiera,
 que del tiro aquel estruendo,
 ignorando mi intencion,
 se encaminaba à su aliento:
 se arrojò con tanta saña,
 y le recibí tan diestro,
 que ganandole las fuerzas,
 entre mis brazos, y el pecho,
 quando quiso respirar,
 le estreché en el movimiento,
 tanto, que al querer salirse,
 como se viò padeciendo,
 diò vn bramido tan profundo,
 que desgonzando el pescuezo,
 con el vitimo suspiro
 me avisò, que ya era muerto.
 Arrojà à el suelo la fiera,
 y la caza prosiguiendo,
 lleguè à vn arroyo, cansado
 de este pasado suceso,
 y refrescando los labios,
 me quedè entregado à el sueño.
 En èl vi yo à Margarita
 tan bella, que no pretendo
 delinearte su hermosura;
 porque si tu le estás viendo,
 bien conoces, que no alcanza
 qualquiera encarecimiento.
 Tambien en el sueño vi
 à Enrique à sus plantas puesto;
 pero reparè, que usaba
 con èl de tales desprecios,
 que solo Enrique pudiera
 oírlos, sin aver muerto.
 En fin, vi que se ausentò
 avergonzado, y suspenso;
 y oí dezir: Alexandro,
 sin culpa estás padeciendo.
 Recordè à esta voz, jurando,
 porque ya estaba despierto,
 que oí hablar à Margarita:
 como fue, yo no lo entiendo.
 Me retirè à la posada,
 y contemplando, que el sueño,
 con inclinacion piadosa,
 tendria oculto mysterio,
 dezia en mis soledades:
 Abrasado pensamiento,
 què me quieres? no memates:

No te cansan mis sucesos?
 No te contienen mis penas?
 No te afligen los tormentos,
 que tantos dias he estado
 injustamente sufriendo?
 Pues como intentas cruel,
 y como pretendes ciego,
 que yo vuelva à padecer
 con otros nuevos desprecios?
 Pero què digo? ay de mi!
 que entre contrarios extremos,
 quando el corazon desmaya,
 se alienta el entendimiento.
 No ay sueños que son verdades?
 pues si ay verdades en sueños,
 no me dixo Margarita,
 con vn semblante sereno,
 compadecida: Alexandro,
 sin culpa estás padeciendo?
 No es este vn fiel vaticinio,
 que con grande fundamento
 me advierte, que no desmayer,
 y que prosiga en mi empeño?
 Pues como pudieran ser
 ilusiones del deseo,
 porque no podrán tambien
 ser avisos con mysterios?
 Assi dezia, señor,
 probando, y contradiciendo,
 con gusto en lo favorable,
 y con fatiga en lo aduerso.
 Quando en estas confusiones
 se ocurriò à mi pensamiento
 vn ardid tan bien fundado
 como diràn sus efectos.
 Viendome tan demudado
 de padecer insosiegos,
 algo crecida la barba,
 y quebrantado el aspecto
 (ocasion de vn disimulo,
 ò causa de vn fingimiento)
 di orden à mi criado,
 de que con el jardinero,
 que tenia Margarita,
 compusiese con dineros
 su retiro, y yo entraria
 en traje tosco, y grossero,
 con natural disimulo
 cuerdamente pretendiendo.
 Hizolo con tanto modo,
 que en tres dias, à el postrero
 conseguí mi ardid, feriendo
 mil alabanzas à el Cielo.
 Allí estaba Margarita,

que con pacífico aliento
daba fragancia à las flores,
y daba vida à los muertos.
Tal vez estaba confusa,
y talando el jazmin bello,
despedazando sus hojas,
demostraba sentimientos.
Eran sus ojos airados,
disfrazados con lo bello,
flechas, que quando mataban,
ofrecian vida à vn tiempo.
No es la Garza mas bizarra,
ni mas ayroso su cuerpo,
que Margarita entre murtas,
arrayhanes, y arroyuelos.
Como estaba entre las flores,
bebiendoles el aliento,
parecian sus mexillas
el Nardo, y la Rosa ingertos.
Yo (ay de mi!) passando dias,
ocultaba en mi silencio
mas ardor, que vna centella,
mas llamas, que vn Mongibelo;
hasta que vna tarde (ay, Dios!
como diré este suceso,
sin que perturben à el gusto
memorias de sentimientos?)
En vna flor afectada
pude incluir con n y terio,
para explicarle mis penas,
quatro colores diversos:
Y como el que vive amando,
nada desperdicia el tiempo,
esperando en vn acaso
quanto contiene vn deseo:
la ví vn dia pensativa
cerca del jardin, oyendo
muficas de Ruyseñores,
con delicados gorgoros:
y con tan buena ocasion
pedí licencia à mi dueño
para dezir de esta flor
sus colores en conceptos.
Pero aviendomela dado,
no quedò cosa en mi pecho,
que no pasò à su noticia
con di frizados mysterios.
Pusele en tanto cuydado,
que herido su pensamiento,
quiffo investigar disfrazos;
y averiguando conceptos,
se hallò conmigo à sus pless
conociò mis sentimientos,
supo, que fue vna traycion

el retrato de sus zelos;
Viò en mi incansable fatiga,
que con amor verdadero
me fue la injuria apacible,
me fue piadoso el despeño,
que à el Mar resisti enojado,
que hize frente à los desprecios.
Y por vltimo, señor,
pude dezirle de nuevo
todos mis males, de modo,
que haziendose cargo dellos,
le oi dezir: Alexandro,
cessen tantos rendimientos,
que aunque pudiera pagarlos,
no me es licito entenderlos.
Y cayendose en mis brazos,
la ví desmayada en ellos,
tan bella, que dando vida,
yo quedè à su impulso muerto.
Estos fueron mis disgustos,
cultivados con desvelos;
estos fueron mis pesares,
que tolerando, y sufriendo,
confinieron entre lides
tan gloriosos vencimientos;
y estas fueron mis tragedias,
que tan dulce sin tuvieron:
con que Margarita es mia,
porque assi lo quiso el Cielo.
Dio. Rara cosa! Enr. Tu, Fernando,
no estàs bien? Fer. Yo considero,
que hasta aora no me he visto,
ni tan bien, ni mejor puelto.
Enr. Tu me diste la palabra.
Ale. A mi me la diò primero,
y mano de no faltarme
su favor. Fer. Es assi cierto.
Mar. Y à mi me la diò mi padre,
que ya por tal le venero.
Dio. No puedo negarlo, hija.
Enr. Caygan sobre mi los Cielos!
Dio. Del Cielo baxan, Enrique,
mortajas, y calamientos.
Esto ha convenido assi,
pues que lo ha dispuesto el Cielo.
Enr. Esta ha sido vna traycion,
mas no faltará à mi azero
espíritu, para que: :
Dio. Tente, Enrique, que yo entiendo,
que como razon de estado
väs tratando este suceso.
Y te engañas, que las damas,
en punto de calamiento,
se restiran, maltratan

à el gusto, y à los deseos;
pero le queda lo honrado
sin parecer detrimento.
Con que si Alexandro, y tu,
justamente pretendiendo,
vno, y otro interesados,
no aveis despreciado medio,
que pudiera conducir
à conseguir el trofeo:
nunca pudo ser dichoso
mas que vno. Y llegó el tiempo
de declararse la suerte
por Alexandro. *Ris* Concedo.

Yendo se àzia Ricarte.

Enr. Tambien tu, villano, intentas
impacientarme? *Ric.* Yo creo,
que por fin he de pagar,
que te ayas quedado al viento.
O miseria de criados!
que quando riñen los dueños,
se guardan las cortesias;
pero de sus sentimientos,
por fin reciben los golpes,
criados, gatos, y perros.

Ale. Enrique, no ha sido culpa
assegurar à mi dueño.

Tu le quisiste por tema,
todo à mis gustos opuestos;
y como yo le adoraba
sencillo, cortès, y atento,
enamorado, y constante
en mis honestos deseos,
como el Cielo fue testigo,
ha querido honrarme el Cielo.
Dueño tienes, à quien sirves.

Ric. Y yo soy testigo dello,
que su retrato no sale
de aquel bolsillo izquierdo.

Enr. Yo retrato? *Ris.* Tu retrato,
facale, y veràs si miento.

Entra la mano, saca, y le mira.

Enr. Retrato es que yo no he entrado.

Ric. Don Enrique, habla con tiento,
no desprecies el retrato,
que està delante su dueño,
y es quien es: vamos à espacio.

*Quitale Angela à Enrique el retrato, y
mirandole, dize:*

Ang Retrato es de Micaela,

Mic. Mio es el retrato? *Ang.* Es cierto.

Enr. No sè por donde, yo, quando:.

Mic. No os turbeis, que no pretendo
hazeros cargo, que sea
daros à entender, que os quiero;

Enr. Señora, no os enojeis,
que el dudar, que sea vuestro,
es porque soy desgraciado.

Ric. Cayo el pez en el anzuelo. *à p.*

Mic. Jacinta, yo estoy turbada:
què he de hazer? *Jac.* Licencia tengo;
y si no, damela aora,
para dezir lo que siento. *Con Dionysio.*
Este retrato, señor,
segun le miro, es el mesmo,
que yo introduxe à Alexandro,
quando le encontrè durmiendo.
No puedo negar, señor,
que fue grande atrevimiento;
pero en parte (aunque me culpes)
hize memoria, que vn tiempo,
por mi señora, Alexandro
tuvo con Fernando encuentro.
Se retirò; y por si acaso
era el retrato instrumento
para bolver su memoria,
sin licencia de su dueño
le introduxe en el bolsillo,
facandole à vn mismo tiempo
otro retrato, que traygo *Sacandole:*
continuamente en el pecho.

Da selo à Alexandro.

De este retrato, Alexandro,
tu eres el vnico dueño.

Dando à Enrique el otro.

Este estava en tu bolsillo,
como se passò, no entiendo.

Ric. Yo si lo entiendo, señor;
y porque ha llegado el tiempo
de declarar las verdades,
nada se quede en bosquejo:
Esse retrato, que Enrique
aora tiene, es aquel mesmo,
por quien padeciò mi amo
tal maquina de tormentos.
Y como su original
me llevò tanto el respeto,
dixe entre mi clausulando,
y las distancias midiendo
con reglas dificultosas,
que aprendi en los Paralelos
Alexandro està casado,
ò son los Astros inciertos;
porque aunque le ha retirado
Margarita, fue por zelos.
Quien no quiere, no los gastas
quien quiere, tiene en su pecho
vn calorcito insufrible,
que sin passar mucho tiempo,

intrínsecamente mata;
 y como à el entendimiento
 le dà cordel la memoria,
 es tan natural su efecto,
 que vive la voluntad
 crudamente padeciendo;
 pero como todos quieren
 ponerle à el mal el remedio,
 se previene vn descuydillo
 entre enojado, y risueño,
 que sin hazer amistades,
 se buelve el agua à su centro.
 Enrique merece mucho,
 y si ha de llegar el tiempo
 de perder à Margarita,
 no pude hallar otro medio,
 que poner en su bolsillo
 vn retrato, que en lo dueño,
 si se logra mi discurso,
 halla Enrique mucho, y bueno.
 El lance se va estrechando, *à p.*
 el señor te dê consuelo.

Dio. Señora, à Enrique conoces,
 y todos nos conocemos,
 con algunas circunstancias,
 porque no nos falta deudo;
 y siendo de los acasos,
 no los peores sucesos,
 será para Enrique dicha,
 como para mi, consuelo,
 que sea tu mano el iris
 de todos sus sentimientos.

Mic. La propia dificultad
 de que vuestro entendimiento
 se haze cargo, me disculpa,
 para dezir, que no debo
 resolver en vn instante
 negocios de mucho tiempo;
 mayormente, quando sabes
 de este presente suceso,
 que no será decorosa,
 ni resolución tan presto.
 Perdona que assi me explique,
 y no creais que es desprecio,
 que à Enrique el merito sobra,
 solo con ser hijo vuestro.

Enr. Todo me falta, y me sobra
 esta vida, que aborrezco. *à p.*
 Señora, si mereciéssse
 vuestra mano, considero,
 que perdereis lo que gano,

en cuyo calo, no intento,
 por assegurar mis dichas,
 ofreceros sentimientos.

Ric. Señor, recargale agora, *A Dionysio.*
 mira que es fallo el concepto,
 por sacudirse del yugo,
 y queda el acto imperfecto.

Dio. Enrique sabe explicarse,
 cortesano, y Cavallero;
 pero muy bien manifiesta
 su imponderable deseo.
 Dadle, señora, este gusto,
 en que tambien me interesso:
 Todos te lo suplicamos,
 si todos lo merecemos.

Enr. Señor, yo, si, acalo: *Dio.* Enrique,
 Micaela es ya tu dueño.

Enr. Dezia, señor: *Dio.* Señora,
 no le tengais padeciendo.

Ric. Ni la vala de vn mosquito,
 ni los toros de vn encierro
 van mas de priessa, que Enrique:
 el señor te dê consuelo. *à p.*

Mic. Tan compadecida estoy
 de ver como os tiene puesto
 con tanto rigor la suerte,
 en vn lance tan estrecho,
 que mi piedad se reduce
 à mirar por vos, sintiendo,
 que vna violencia, testigo
 sea de mi vencimiento.

Enr. Si quanto miras te estimo,
 quanto vences te agradezco.
 O politica cruel, *à p.*
 que en la ley de Cavalleros,
 ha de padecer el gusto
 por decoro del respeto!

Dio. Pues en fee de la palabra,
 hijo, ya tienes tu dueño:
 dale la mano. *Enr.* Y con ella
 Poniendose à su lado.

la voluntad en mi acierto.

Ric. Dexemos las voluntades,
 que esse es vn cuento de cuentos.
 Y aqui llegó el fin dichoso
 de dos hermanos, que opuestos,
 fue preciso conformarse
 con sus fortunas, partiendo
 El, y todos.

la Violencia por Castigo,
 y la Hermosura por Premio.

En M.^d en la Lonja de Comedias à la puerta del Sol

Con licencia. En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ
 DE HARO, en calle de Genova.

Ayuntamiento de Madrid